

ALEXANDER "CHANE" GARCÍA LA CRUZ



ENTRE SUEÑOS Y ROCHELAS

Poemas y otros escritos

ALEXANDER "CHANE" GARCÍA LA CRUZ

ENTRE SUEÑOS Y ROCHELAS

Poemas y otros escritos


ELPERRO
yLARANA

1.ª edición digital, Fundación Editorial El perro y la rana 2020

© Alexander Fernando García La Cruz

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2020

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Twitter: @elperroyrana

Facebook: El perro y la rana

Edición y Corrección

José Leonardo Guaglianone

Diseño de portada y diagramación

Mónica Piscitelli

Imagen de portada

Richard Gerardo Terán: *Entre los sueños de un libro*, 2014

Óleo sobre tela

80 x 50 cm

Hecho el Depósito de Ley

ISBN: 978-980-14-4737-5

Depósito legal: DC2020001215

*¿Cuántas veces no hemos probado nosotros mismos un café que sabe
a ventana, un pan que sabe a rincón, una cereza que sabe a beso?
Son pruebas al canto de la inteligencia de una lengua
que desde hace tiempo no cabe en su pellejo.*

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

BOTELLA AL MAR PARA EL DIOS DE LAS PALABRAS

*A mis viejos, María Isabel La Cruz
y Rafael Ramón García Azuaje.*

*Agradecimientos a mis maestros Julio Ramírez, Ignacio Hernández,
Ricardo Hernández,
Williams Azuaje, Obdulio José Granado y Luis Alberto Ochoa.*

*A mi amada tropa: Abraham, Santiago, Isaac, Salvador,
y a nuestra hada madrina, mi adorada esposa, Noris.*

Presentación

*Y algún día, tal vez de aquí a cien años,
saldrá a la luz el libro de Carlota.*

AQUILES NAZOA

HISTORIA NATURAL CONTADA POR CARLOTA

Cuando abrimos un libro, lo hacemos con la intención de entrar al mundo mágico de la palabra. La literatura, representada en sus diferentes formas, nos toma de la mano para recorrer paisajes, situaciones, y vivencias infinitas, que cada autor, poeta, o escribano, nos sugiere. Alexander “Chane” García, recopila una serie de sus ocurrencias transformadas en cuentos, sonetos, décimas, versos libres y otras lavativas (dijera el poeta Nazoa), que nos representan como Venezolanos. El humor, la poesía, la crítica, las canciones, y esas frases de doble sentido, se siguen nutriendo con los aportes de ese argot popular que nuestro pueblo pregona con gran facilidad y ligereza, en las calles, en los barrios, en los cerros, en las grandes ciudades; chispa talentosa que está dentro de cada uno de los que vivimos en este lado de Latinoamérica.

Entre Sueños y Rochelas, es otro aporte que Chane nos hace a los venezolanos, es una contribución, a los niños y niñas, a los músicos y compositores, a los maestros y maestras, a los y las artistas, a los actores, a los amantes de la palabra, a la cultura en general. Para aquellos que buscan enriquecer formas didácticas de enseñanza y de entretenimiento, este maravilloso trabajo les abre esa posibilidad de seguir innovando, investigando, de seguir escudriñando más allá de lo tradicional, donde cada verso es un canto, cada expresión representa a nuestro gentilicio, y cada décima, cuento o soneto, nos ata a lo vivencial.

Disfruten y compartan estas páginas y difundan con ahínco este pedacito de identidad.

RICHARD GERARDO TERÁN

Prólogo

Alguna madrugada, a mediados de un mes de julio, bajo el calor de unos brazos, el aroma del café y la melodía de *NotiRumbos*, nació un tímido, pero atrevido verso, que volaba cargado del más genuino amor y de esa sublimidad a la que nos eleva el orgullo filial. Ese verso, que despertó sonrisas y sorprendidos comentarios, que se mantuvo dormido por más de una década y apenas abría un ojo entre los libros de literatura del bachillerato, halló cauce en las corrientes fervorosas del quinto mes, aupado por las almas de aquellos devotos apasionados por la tradición, quienes volátiles y absortos, también se bañaban con el encanto plural de la espinela. Fue allí, en esa fiesta florida, donde aquella cuarteta inocente, testigo en mano, consiguió el rumbo seductor de la palabra y se dispuso a emprender un peligroso viaje sin retorno, que solo permite descansos para soñar.

Y entre miedos y osadías, agarró camino. Y lo despertaba el Ruiseñor de Catuche; y pasaba el día con olor a diccionarios, hurgando entre batallas y los cuentos de *Las mil y una noches*; y se hizo mago entre lápices fugitivos; y aprendió el idioma de los besos y a leer las lágrimas por ambos lados; y entre cantos, tertulias y maestros, luego de soltar su última estrofa, regresaba a Aracataca a encontrarse, otra vez, con Aureliano.

Este es el verso que floreció una madrugada. Manojó de memorias y evocaciones que permean el alma de sollozos, enojos y sonrisas. Este es el verso que creció junto a la lumbre; ese que se alimenta de los sueños y aún respira bajo el calor de aquellos brazos.

ALEXANDER "CHANE" GARCÍA LA CRUZ

Pastor de Ángeles

*Desde el alma, para esa hermosa tropa
de ángeles de la Cantoría Simón Bolívar
y para su valiente capitán alado, Jesús Ponce*

Armónico y risueño, cual crío alza su vuelo,
sus dos divinas alas de añil marcan la ruta,
su pértiga y su alma se tornan en batuta
y su rebaño, hambriento de voces, toca el cielo.

Se encumbran al empíreo sus ángeles, dichosos
de conquistar la senda que su adalid procura,
y él, plácido e inmune, vela cada criatura:
custodio enamorado de pasos sigilosos.

Oh, Capitán alado de arrojo y de mohines,
que en puertas del averno hasta la gloria subes,
bendita sea la magia que guía sus Querubes.

Que su genuina gracia quebrante los confines,
para que el canto noble que dan sus Serafines,
nos dejen para siempre soñando entre las nubes.

Buenos días, Cangrejito

Para mi amado cangrejito Salvador

Buenos días, Cangrejito, ¿cómo estás?
tan temprano y ya estás rojo de correr.
Ni siquiera terminó de amanecer
y ya tú andas correteando sin parar.

Buenos días Cangrejito, ¿a dónde vas?
Ten cuidado de perder tu condición,
esa gracia y ese inmenso corazón,
eso angélico que irradias y que das.

No permitas que los malos te irriten,
yo soy tu escondite.
Refúgiate en mí.

Mantén tu sonrisa sempiterna,
nada te consterna.
Confía siempre en mí.

Y si algún cruel cangrejo te amenaza,
no uses tus tenazas.
Vuelve a sonreír.

Corre lejos Cangrejito, a descubrir
ese mundo que hay entre piedra y arena,
pisa fuerte y resurge entre las penas,
y ante el llanto siempre vuelve a sonreír.

Buenas noches Cangrejito, ve a dormir,
a tu linda cuevita ve a soñar.
Que sea tu eterno arrullo el ancho mar
y las estrellas sean la luz de tu vivir.

Y aún cuando estés grande y vayas lejos,
recuerda mis consejos.
Y verás que así...

sabrás cuidarte tú de otros cangrejos
más grandes y más viejos,
que andan por ahí.

Y si acaso alguien más viene al acecho,
abre un huequito en mi pecho
y escóndete allí.

Entrego todo

I

Cambio un reloj de impaciencia
por un jardín de sosiego,
la petulancia y el ego
por humildad y conciencia.
Cambio cualquier apariencia
por espejos de verdad,
cambio el gen de la maldad
por uno de compasión,
que haga que alma y corazón
brillen plenos de bondad.

II

De lágrimas cambio un mar
por sempiternas sonrisas,
que en cada rostro, la brisa
del júbilo haga un lugar.
Por el ocio cambio un par
de manos llenas de ganas,
de ímpetu, de mañanas
colmadas de un sol risueño,
que vivifica con sueños
y buenas nuevas tempranas.

III

Cambio el desprecio, el ultraje,
por una alfombra de flores,
la pena y los sinsabores
por un próspero paisaje.

Cambio el rencor y el coraje
por un rosario de abrazos,
cambio por cada mal paso
un camino de esperanzas
donde en el final se alcanza
vencer el mayor fracaso.

IV

Cambio nostalgias, desvelos
y nudos en la garganta,
por sueños que te levantan
y te hacen tocar el cielo.
Te cambio por un pañuelo
mágico y multicolor
las lágrimas y el dolor,
y por toda la avaricia
te regalo mil caricias
de humanidad y de amor.

V

Por diccionarios sutiles
cambio lo burdo y lo obsceno,
la vileza por lo bueno,
desalientos por abriles,
las tinieblas por candiles
que fulguran la razón.
Cambio la falaz traición
por franqueza y por lealtad,
y un canto de libertad
por un grito de opresión.

VI

Toda cárcel y cadena
que al corazón acorrala,
las cambio por un par de alas
que den empíreo a las penas.
Franchipanes y azucenas,
toda esta tierra hecha flor,
me doy cabal en favor
del bien, todo lo daría,
que hasta mi alma cambiaría
por ver un mundo mejor.

El conejo literato

Un día, un conejo muy instruido
paseaba por el campo con pasión
y hallóse a un sapito entretenido
leyendo con placer y emoción.

—Caramba, amigo Sapo, ¿usted leyendo?
Me entero que posea usted tal don.
Y humildemente el sapo, respondiendo:
—¡Sonetos de mi propia inspiración!

—Disculpe, caballero, mi imprudencia
y que lo ponga en esta situación:
¿sería tan amable, y me dispensa,
en leerme su tal composición?

Entonces, carialegre, abriendo espacio,
puso de cara al sol aquel soneto
y, raudo, se dispuso aquel batracio
a leer su verso (aunque no completo):

“El aire de este campo me fascina,
su olor me lleva a ver tiempos hermosos,
borra mis años mozos en letrinas
y me traslada a estos geniales pozos”.

—Perdónale, Señor de las Alturas,
tal mofa de la lengua castellana.
¡Oh, mundo de la real literatura!
¡Oh, Shakespeare, Garcilaso, Santillana!

Prepárase el conejo con gran brillo,
con aires de grandeza e imponente,
a leer algunos versos, casualmente
dejados por error en su bolsillo:

“Etéreo sueño danza en mi memoria,
divino ensalzamiento culinario;
el néctar de mi esencia, prioritario,
savia de mi existencia, de mi istoria.
Justas delicatesen, gustos varios:
Manjares, ¡Oh, divinas sanahorias!”

Atónito, el sapito le responde:
—Qué hermoso mi señor, lo felicito.
Permítame el placer de ver su escrito,
¿qué pasa, mi señor, por qué lo esconde?

No tuvo otra salida, Don Conejo
y dióle al sapito lo que quería
y el sapo dijo: —Creo no estar tan lejos
de poder igualar su poesía.

Mientras que Don Conejo se reía
nervioso, por aquel humilde anuro,
este con gran paciencia le escribía
y supo contestarle sin apuros:

“Paréceme una idea perentoria
cortar la vanidad que lo engrandece
y el ímpetu con que se vanagloria,
porque su ortografía me entristece.

Permítale a mi corta trayectoria
decirle a usted que historia, 'h' merece.
Permítame decir que zanahoria
se escribe, pues, con 'z', y no con 's' ”.

Entonces Don Conejo vio, humillado
su intento de eminente literato,
quedando como un lerdo mentecato
con grandes ilusiones de letrado.

Y así, con intenciones de cotejo
y a modo de infantil literatura,
cerramos esta hermosa asignatura
y el cuento entre un sapito y un conejo.

Mi viejo castillo

Si paso frente a él, saco la mano
y digo adiós a mi viejo castillo
de grandes patios y largos pasillos,
donde vencí dragones y pantanos.

Allí aprendí a luchar desde temprano
entre espadas, escudo y bocadillo,
muchas veces sentado en el banquillo,
muchas otras tendiendo mis dos manos.

Y aún puedo ver tus reinas y princesas,
tus laureles y la historia que abrigas.
Y ya, a lo lejos, algo a mi alma obliga:

volteo con un dejo de tristeza
y leo en tu gran dintel donde Reza:
Grupo Escolar “José Gervasio Artigas”.

Entre cantos y jazmines

*Entre lágrimas y sueños,
para mi hermano, Jesús “Totoño” Blanco*

I

Cuando un hermano se ha ido
y se nos lleva un pedazo
del alma, sin dar un plazo
para un abrazo sentido,
su pueblo lanza un gemido
cual campanada fatal,
que termina en un caudal
de lágrimas y memorias
y entre recientes historias
dicen que esto no es normal.

II

¿Que todo esto no es normal?
¿Y cómo no lo va a ser,
si a diario hay que padecer
los tentáculos del mal?
Sin rosas queda el rosal
y las palabras, sin dueños,
esperanzas, en despeños,
sarcófagos de devotos
y un par de zapatos rotos
se marchan con nuestros sueños.

III

En su vergel, el cultor
con bendiciones irriga
cada capullo que abriga
bajo su manto de amor,
¡oh, genio benefactor
que viajas por los confines!
Asoma a tus Querubines
para que vean las banderas
que tú por siempre blandieras
entre cantos y jazmines.

IV

Si una pena o aflicción
va de polizón contigo,
suéltala querido amigo
en la primera estación,
que tu pueblo, en devoción
genuina, aún con tristeza,
celebra con la certeza
(lo que otro aún no entiende),
de un nuevo sol que trasciende
con la luz de tu grandeza.

La Guaira, 22 de septiembre de 2020

Niñita malvada

Niñita malvada
que muerde furiosa,
pétalo de rosa
y espina también.
Niñita malvada
eres cada cosa:
mi verso, mi prosa,
mi mal y mi bien.

Niñita malvada
ojos de aceituna,
eres sol y luna,
eres guerra y paz.
Niñita malvada
que mora en su cuna,
eres mi fortuna,
eres eso y más.

Niñita malvada
que vuela muy alto,
que con sus encantos
me eleva también.
Niñita malvada
que con tino exacto
me lanza al asfalto
en un santiamén.

Niñita malvada
con voz de murmullo,
me llena de orgullo

contigo pasear.
Niñita malvada
hermoso capullo,
me duermo en tu arrullo,
vuelvo a despertar

Niñita malvada
que llevo en mis brazos,
que es guía de mis pasos,
paz de mi dolor.
Niñita malvada
mi adiós y mi abrazo,
magia que en mi ocaso
es luz y color.

Niñita malvada
que seca mi llanto
y cuando te canto
yo soy tu canción.
Niñita malvada
que palpa mi encanto,
pero que te espanto
por ser tan gruñón.

Niñita malvada,
chanchita con pecas,
que nunca se peina
y me hace reír.
Niñita malvada
que rompe muñecas,
dame la receta
para ser feliz.

Niñita malvada,
hoy, sueño y anhelo
estar en tu cielo,
contigo volar.

Niñita malvada
perdona mis celos,
prosigue tu vuelo
y vuelve a soñar.

Dijo bien

I

“¡Dijo bien!” gritó el turpial
en pleno Velorio e’ Mayo
que decidió hacer el Gallo
pa’ todo el reino animal.
Y emprendió su decimar
seguido del Manatí,
luego pegó el Chirulí
e interrumpiendo a Zamuro
dijo el Chivo con apuro:
“¡Permiso, meeeeeee toca a mí!”

II

Dio su saludo el León
y le contestó la Iguana,
proseguidos por la Rana,
El Chinche y el Camaleón.
Luego el Sapo y el Ratón
dieron sus versos mejores
y para rendir honores,
al Cachicamo y al Loro,
se escuchó elegante al Toro:
“¡Muuuuuuy buenas noches, señores!”

III

Con su argumento picante
llegó arrollando el Cangrejo,
humillando así al Conejo
al Chipo y al Elefante.
Pero el Zorrillo tajante,
valiente le respondió;
Becerro, que se picó,
apartando a la Pereza,
dijo con cierta rudeza:
“¡Cuidado, que veeeeeeengo yo!”

IV

Ya casi al amanecer
se despedía el Gorgojo,
acompañão por el Piojo
quien le solía responder.
Y ya todos con placer
se retiraban de prisa
y el Pato, muerto e’ la risa
con una pea de las bravas,
gritó desde donde estaba:
“¡Cuá cuá, cuando me toque me avisan!”

Cien septiembres

Para la flor más hermosa... mi esposa amada

Estando un día una flor, aún en capullo,
en un jardín de encantos, la encontré,
ella esparcía su fragancia en pie
ante el amparo de ágiles cocuyos.

Con mil poesías, cánticos y arrullos,
a cada amanecer, yo la regué
y bajo un manto de ángeles logré
que aquella única especie, hoy sea mi orgullo.

Cada mañana, con gracia infinita,
la vi crecer, con besos de aguamiel:
otro color le dibujó un pincel,

se despidió de rosas, margaritas,
y anclada al vuelo de una mariquita,
se vino a florecer a mi vergel.

Dichoso, en su raíz pinté un riachuelo,
regalo que abonó sus frescas huellas
y ella me sorprendió, con tres estrellas,
que bajó cada vez que tocó el cielo.

Al brotar su rocío, me hago pañuelo,
son mi escudo los pétalos de ella,
y este prado, hoy es magia que destella
bendiciones, que afloran de su suelo.

Que este multicolor jardín, por siempre
se riegue con tus nubes de arrebales,
que tu luz sea el Astro Rey que enarbole

el amor y en nuestras almas se siembre.
Todo diera por unos cien septiembres
de estrellas, de capullos y de soles.

Seis hermanitos

I

Tres hermanitos
(varones todos),
llegan de un modo
particular,
a una escolita
que hace recodo,
en la parroquia
más popular.

II

En la escolita,
tres hermanitos:
dos varoncitos
(vieron llegar),
con su hermanita
de piel canela,
que acaramela
solo al mirar.

III

No era una escuela
de asignaturas
rígidas, duras,
(como es normal),
era una escuela
de arte y cultura,
donde almas puras
suelen llegar.

IV

En los salones
de esa casita,
los niños pintan
sin reparar,
corren y danzan,
saltan y gritan
y las maestras
gustan cantar.

V

Un hermanito
(del primer grupo),
que era el del medio,
quiso jugar
con el segundo
(del otro grupo),
y ambos hicieron
gran amistad.

VI

Los otros cuatro
(los dos chiquitos
y los mayores),
al observar
a su hermanito
con otro niño,
ahí decidieron
participar.

VII

Y cada tarde
seis criaturitas,
con sus caritas
de agua y de flor,
se acompañaban,
cuadraban citas
y entre visitas
creció su amor.

VIII

Pronto aprendieron
con su pureza,
de la belleza
de la amistad.
Y en poco tiempo
tanta nobleza,
fue la grandeza
de su hermandad.

IX

Entre pelotas
pasan el día,
las chucherías
son su placer.
Plenan la casa
de algarabía;
son su alegría,
son su querer.

X

Metras, poesías
y adivinanzas,
juegan con cartas,
retan al sol.

La luz del día
no les alcanza,
su amor no cansa
su corazón.

XI

Mas por la tarde
que el sol declina,
la despedida
vuelve a llegar:
largas sus caras,
tristes suspiran,
ya no se quieren
ni separar.

XII

Tiene esta historia
seis amiguitos,
una es princesa,
cinco son rey
y hoy por la gracia
del Dios bendito,
son hermanitos
toditos seis.

Aun con 57

Desde hace ya un buen rato vengo pateando latas,
subiendo escalinatas, doblando al callejón.
Como perros y gatos, mis pies y mis corbatas
una guerra desatan, buscando comunión.

Los frágiles laureles que un día alcancé, connotan
el pago de mis cuotas, el saldo de mi afán.
El dulzor de las mieles solo en un tris se agota,
cual fugaces gaviotas que vienen y se van.

Después que besé el cielo, caí raudo al asfalto,
después de volar alto, cual lágrima rodé.
Mis sueños, mis anhelos, chocaron contra un ¡alto!
y se esfumó el encanto que iluso disfruté.

Aquí estoy...
Ondeando mis banderas
de celdas y quimeras
tal como soy.
Entre tanto misterio,
viviendo y sin remedios
con lo que soy.

Aquí estoy...
Viviendo mis lamentos,
con los brazos abiertos
todo lo doy.
Riñendo con la vida
lamiendo mis heridas.
Pero aquí voy.

¿Amigos? Muchos tuve. Hoy solo queda uno.
¡Suficiente! Ninguno podría ser mejor.
Nos bebemos las nubes volando hacia Neptuno
y al otro día ninguno sabe quién es peor.

Quién sabe cuántos chistes y actos funerarios,
seguro fueron varios los cuentos de placer.
Como varios los tristes, de bares y santuarios,
donde morían mis labios y renacía mi ser.

Guerreando mil amores, quebré y perdí mi escudo
y hoy un dolor agudo deja escuchar su voz,
lanzando sinsabores, que de lejos saludo,
hago en mi lengua un nudo y, mudo, digo adiós.

Aquí estoy...
Con esta vida mía,
naciendo cada día,
no sé quién soy.
Mañana ya veremos
que rumbo tomaremos
distinto al de hoy.

Aquí estoy...
Despierto voy soñando
y olvido recordando,
dijera Freud.
Entre sutil y tosco
aún me desconozco,
pero aquí voy.

Cualquiera juraría, por tanto golpe y brete:
“Eso no es vida, es muerte”. No objeto su pensar,
pero franco diría, no obstante a tanto fueite,
que aun con 57, sigo amando a rabiar.

Décima a la Décima

La décima es corazón,
es música y melodía;
rimas, versos y armonía,
es instrumento y canción.

I

¡Cuánta riqueza comprende
El legado de Espinel!
Fino arte que en un papel
y en la oralidad trasciende;
por ser destello que enciende
sangre, deseo y pasión,
y por ser esa expresión
de vida y gracia infinita
que aquí en mi pecho palpita,
la décima es corazón.

II

La décima es la estructura
más relevante que hallo,
es más que un cantar de mayo
por su nutrida mensura.
La décima configura
lo hermoso con la alegría
y entre magia y melodía
se fortalece su ciencia,
pues la décima en esencia
es música y poesía.

III

Decir décima es decir
música, historia y gramática
y del amor es temática
difícil de dividir.
Qué placentero seguir
el sendero de esa guía
y sentir que el alma mía
se alimenta y se engrandece
de un jardín donde florecen
rimas, versos y armonías.

IV

La décima es sol radiante,
viva luz del día a día,
responsable compañía
que va conmigo adelante.
Sosiego del anhelante
y estrella en la ofuscación,
es una ofrenda, es un don,
es una fiesta florida
y en la escena de la vida
es instrumento y canción.

Ingenioso Fénix

A mi hermano, Félix Alberto Calatayud

Con un halo de luz, el cielo agarra
el mástil de tu esencia y lo hace trino.
Yo, ansioso y claro, mi garganta afino,
con sonetos y cantos de chicharras.

Aún vuela tu pasión en la pizarra
y adornan mariposas tu camino,
y yo siembro tus versos peregrinos
que afloran tras la voz de tu guitarra.

Tu gaita y tu aguinaldo nos esperan,
tu verde miel y mi alma se entreveran
y hacen que emerjas, ingenioso Fénix.

Entre un coro de abrazos del colegio,
orando me sumerjo en tus arpegios
y brindo a tu salud, hermano Félix.

Sumas y restas

(O “La historia de la Gaviota que aprendió a volar”)

—¿Vas a comenzar otra vez? ¡Maestra! Beto me está molestando.

—Beto por favor, deje de hablar y concéntrese en la lectura.

—Yo no la estoy molestando, maestra. Lo que pasa es que Gaviota no está acostumbrada a que le lancen flores, ni le gusta que le digan la verdad.

—¿La verdad? Puras mentiras, es lo que siempre dice.

—A ver Gaviota ¿Y qué es lo que le dice?

—Puras loqueras, maestra.

—¿Loqueras?

—Sí, fíjese que me dijo que me olvidara un rato de las tareas, que no me preocupara, que si sacaba cero, él me lo cambiaba por un sol.

—¿Por un sol?

—Sí, por un sol.

—Mmmm... Beto, ¿es verdad todo eso?

—Yo solo le dije que sus ojos son igualitos al mar visto desde el cielo, que hasta se pueden ver los pececitos; y que si sonriera un poco más, hubiese más claridad en el salón y más golondrinas adornando las ventanas.

—Solo un loco puede decir ese tipo de cosas. Además, eso no fue todo lo que me dijiste.

—¿Y qué más le dijo?

—Imagínese, me dijo que de vez en cuando hay que restarle importancia a tanta letra y tanto número, y sumarse a las nubes, a los versos y a las flores. ¡Definitivamente está loco!

—Que se te multiplique.

—¿Vio? ¡Dios me libre! De verdad que está loco. Ahora recuerdo que una vez lo vi en el parque, riéndose y hablando solo.

—No hablaba solo maestra, usted sabe. Conversaba con mi abuelo árbol, quien siempre me anda contando sus milenarias historias, y me reía de ver cómo las hormigas y los pequeños grillos, emocionados, hacen rondas para disfrutar de los cuentos, pero siempre se quedan dormidos.

—¿Se da cuenta que es verdad lo que digo?

—Yo no lo he negado. Antes, yo tampoco creía que podía hacer tantas cosas, hasta que decidí aprender a volar. Los pajaritos y las mariposas, que viven en el rincón del techo de mi cuarto, me enseñaron.

—Jajaja, ahora dice que vuela. Está de atar.

—¿No crees que puedo volar? ¡Qué paradójico! No deberías llamarme así.

—¿Llamarme así?

—¡Gaviota! Ninguna niña, que lleve tu nombre, debería dudar de su capacidad de vuelo.

—¡Eso es verdad!

—¡Ah pues, maestra! ¿Otra vez usted también se va a poner con eso? ¡Ay no! La verdad es que en este salón pasan las cosas más extrañas.

—Terminó la clase. Abracen sus libros, liberen su mejor sonrisa y no olviden seguir soñando.

Todos salieron, y en el florido jardín que da a la escuela, Gaviota, maravillada y con su sonrisa de luz, pudo ver cómo ambos, abrazados y risueños, y escoltados por un halo de estrellas, poemas y turupiales, se perdieron volando entre las blancas nubes rumbo al sol.

A todo el mundo incomoda

Por: Obdulio Granado y Alexander “Chane” García

Oír un verso ramplón
a todo el mundo incomoda;
y más, después de una oda
tan llena de inspiración¹.

RAFAEL ARVELO

BRINDIS

I

La voz celeste y sublime
de un romance, oda u obra,
en lo profundo, recobra
vida y hace que germine.
No es suficiente que rime
si es vacía y sin razón,
porque cuando el corazón
un poema escucha o ve,
no es lo mismo ni igual que
oír un verso ramplón.

II

Si es tosco y desaliñado,
solo perturba al oído,
se siente un abrupto ruido
en tono desafinado.
En un sentido turbado
el mejor verso se enloda;
parece ahora estar de moda
escribir por escribir
y lo que se ha de decir
a todo el mundo incomoda.

1 Redondilla citada de un poema improvisado por el poeta venezolano Rafael Arvelo [1812-1877], en una fiesta de casa familiar en Valencia, dada en homenaje al poeta de origen venezolano José Heriberto García de Quevedo [1819-1871], de visita en el país como representante diplomático desde España, en 1877. Según lo reseña el historiador y folclorista venezolano José Eustaquio Machado, en: José Eustaquio Machado: *Centón lírico patriótico*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1976. Página 235. [N. del E.].

III

Un soneto, un madrigal,
más allá de su estructura,
debe gozar de hermosura
celeste en forma cabal,
para alcanzar el sitial
de honor que merece toda
poesía. Y si algún rapsoda
su título honra y sublima,
debe cuidar lo que esgrima,
y más, después de una oda.

IV

Cuando se escribe una lira,
una copla, una espinela,
debe tenerse cautela
cuando la musa te inspira.
De un poeta que no mira
su letra con atención,
nace un verso sin sazón
que redunde en la zozobra,
al lado de una gran obra
tan llena de inspiración.

Mis versos al sol

Ve sonriente, mi amada...
Golpea el viento con tu pecho y haz que las flores
[y las mariposas de tu vestido,
salgan y vuelen contigo.

Ve sonriente, princesa...
Sigue soñando en tu jardín y deja que las hormigas
vuelvan a hacerte cosquillas y vuelve a enamorarlas
[con tu sonrisa.

Ve sonriente, pequeña...
Desata los miedos y las dudas, déjalos al garete y sigue volando
sin dejar huellas para que no den contigo.

Yo desde aquí,
Bajo esta lluvia que besa mi rostro,
seguiré lanzando mis versos al sol,
recogiendo cada pétalo que brotó de tu vestido,
haciéndolos alas de esta esperanza.

A Julio Manuel

A mi maestro, Julio Ramírez

¡Adiós, blanca cabellera!
Goticas de mil sabores.
¡Ah malaya, quién te viera
Como en tus tiempos mejores!

I

Por el sendero de ayer
vi una fuente cristalina,
dulces aguas purpurinas
que alimentaron mi ser.
Frescas aguas del saber
que entre mis manos tuviera,
corriente pura y sincera
que cuando la vi partir,
solo me quedó decir:
¡adiós, blanca cabellera!

II

Por el sendero de ayer
arbolito compañero,
¡qué ingenioso y placentero
bajo tu sombra yacer!
Viendo un lindo amanecer
entre soñados colores,
concierto de humildes flores
de encanto impregnan la brisa
y brotan de tu sonrisa,
goticas de mil sabores.

III

Por el sendero de ayer,
tú, el lucerito, la estrella;
iba siguiendo tu huella
con anhelante placer,
ansioso por conocer
esa magia verdadera
que sembraste donde quiera
y que dejaras correr,
por el sendero de ayer,
¡ah malaya, quién te viera!

IV

Por el sendero de ayer
tucusito zumbador,
picando de flor en flor
en el jardín del querer.
¡Oh, amadísima mujer!
Quien se llevó tus amores,
regando tus tersas flores
cual radiante primavera.
¡Ah malaya, quién te viera
como en tus tiempos mejores!

Un palo

Al calor de esta triste cuarentena,
se fue la luz, en La Guaira, otro apagón,
que se suma a este horrendo “vaporón”
que deprime y agrava más las penas.

Preocupado volteo a mi alacena
donde solo reposa un litro ‘e ron
que compró mi señora en ocasión
del cumpleaños de mi hijo, ¡en hora buena!

Con un palo me quito yo estos grillos,
de ese ron que quedó, de aquel quesillo,
juro que un largo trago me provoca.

Y cuando intento darme aquel placer,
oigo fuerte la voz de mi mujer:
“Tú ni intentes quitarte el tapaboca”.

La Guaira, marzo de 2020

Torcuato

En una ocasión
Torcuato Zegarra
fue con su guitarra
a una reunión,
con la invitación
de Ignacio Sorrento,
quien en un momento
con sus allegados,
había escuchado
de su gran talento.

Una fiesta quiso
brindar Don Ignacio,
como un gran prefacio
de su compromiso:
juramento que hizo
con Paula Bergolla
(a ella entre tramoyas
vio por vez primera,
justo en una acera
comprando cebollas).

Ignacio Sorrento:
modesto empresario,
con esfuerzo diario
buscaba el sustento.
Era un hombre atento,
de modestia esquiva,
quien, de forma altiva,
decía en alta voz

que hasta al mismo Dios
le agarró la chiva.

Los preparativos
iban viento en popa:
el güisqui, las copas,
los aperitivos,
mesas con motivos
del encuentro aquel,
galletas de miel,
un chef, cocineros,
hielo, mesoneros
y un rico pastel.

Casi todo listo
para la velada,
cuando de la nada
surgió un imprevisto:
“¡Por amor a Cristo!
Falta un trovador
para que a mi amor
ofrezca un concierto”.
Y dijo: “Por cierto,
si es feo, mejor”.

Y pensó en Torcuato:
“Ese mismo es”,
dijo. Y de una vez
se firmó el contrato.
“Me cobró barato
que no está de más.
No es feo, mas jamás
Paula vería a un hombre

que lleve ese nombre;
músico, además”.

Llegado el momento
de aquella velada,
Ignacio y su amada
celebran contentos,
cuando a ese aposento
de ambiente exquisito,
lo sorprende un grito
que los desconcerta,
pues se oye en la puerta:
“¡Llegó el musiquito!”

Cuando en la reunión
se presenta el bardo,
Paula siente un dardo
en su corazón
y aquella emoción
Ignacio la siente,
se dice: ¡detente!
Pero de inmediato
voltea y ve a Torcuato
pelándole el diente.

Ignacio respira
mirando hacia el cielo:
“Otra vez los celos
contra mí conspiran”.
A su novia mira
y le dice al rato:
“Se llama Torcuato
que nombre tan feo,

¿verdad Paula? Creo.
Bicho, zape gato”.

Mientras “Nacho” enjaula
su ira, con recato,
se acerca Torcuato
y le dice a Paula:

“Saludo primero,
después agradezco
y a ambos ofrezco
mi afecto sincero.
Asimismo quiero
como trovador,
agradecer por
tener su amistad,
para mí, en verdad
es un gran honor”.

Ignacio enseguida
hace omiso caso
y toma del brazo
a su prometida,
pero la bebida
ya en Paula hizo estragos:
sintió como halago
su voz y su trato
y, viendo a Torcuato,
se lanza otro trago.

¡Que cante Torcuato!
gritaba Paulita,
y a Ignacio le irrita

tan íntimo trato,
y ella en su arrebató
se come en un tris
un pan con “chisgüis”,
se echa un trago puro
y grita más duro:
“Canta ‘Torcuá’, plis”.

Llegada la hora
afina Torcuato
su guitarra, el cuatro
y su voz canora,
y dice: “Señora,
esto es para usted”,
y Paula lo ve
cual ver un topacio
y casi que a Ignacio
le da un ACV.

Con su prometido
al lado, Paulita
grita y felicita
al bardo elegido:
“Es la voz, que he oído,
más bella del mundo”,
y él en un segundo
suelta su guitarra,
su mano le agarra
y dice rotundo:
“Quisiera una frase
como ‘Abracadabra’,
que esa puerta se abra
para que usted pase,

pues me satisface
con su parabién
y créame también,
pues le soy sincero:
qué hermoso sombrero,
le queda muy bien”.

Cuentan que el que “a Dios
le agarró la chiva”,
quedó boca arriba
y diciendo adiós,
mientras que, los dos,
Paulita Bergolla
de brazos se enrolla
con su amor Torcuato,
se ven cada rato
comprando cebollas.

La boda y la farra
descansan en paz,
y al que habla de más
el diablo lo agarra.
Torcuato Zegarra
reza y dice Amén:
“Y a aquellos que ven
que mi nombre es feo,
yo también lo creo,
pero canto bien”.

Las manitas de mi niño

*Con el incalculable amor de volver a ser padre,
para mi amado Santiago*

Las manitas de mi niño
todo el tiempo están cerradas,
pareciese que un tesoro
entre sus manos guardara,
como si abrazara algo,
como si un premio cuidara,
como si agarrara un ángel
y teme se le escapara.

Las manitas de mi niño
son reflejo de esperanza
y es que en verdad son hermosas,
inocentes, delicadas,
parecen dos florecitas
chiquitas y perfumadas,
manos que huelen a flores,
flores de esta tierra amada,
pareciese que un jardín
entre sus manos llevara.

Las manitas de mi niño
todo el tiempo están cerradas,
pero siento y aseguro
son remansos de agua clara,
pues percibo la pureza
que sus dos manos emanan,
por la luz de sus ojitos,

por lo lindo de su cara,
por su sublime sonrisa
y sus fuertes carcajadas,
cuando pide tantas cosas
con esa tierna mirada
siento como que en el pecho
mi corazón estallara
y él tranquilo permanece
con sus manitas cerradas.

Las manos de mi niño
todo el día están cerradas,
como aferrándose al mundo
sin decir una palabra
y así se ríe, así llora,
así duerme y se levanta,
así le agarra la noche
así mismo observa el alba,
así mira las estrellas
y ve el sol en la distancia
y así se pasa los días,
las noches y las semanas,
siempre, siempre mi niño
con sus manitas cerradas.

¿Por qué siempre mi niño
tendrá sus manos cerradas?
¿Será que me esconde algo?
¿Será que no tiene nada?
¿O será que tiene a Dios
apretado entre sus palmas?
¡Sí, señor! dice mi niño,
lo puedo ver en su cara,

me dice que su Diosito
tempranito entra en su cama
y después de bendecirlo
con su manita agarrada,
va y lo monta en una nube
toditicas las mañanas,
una nube limpiecita,
blanquita como su almohada,
igual a las que aparecen
en esos cuentos de hadas.

Me dice que lo cobija,
que lo besa y que lo abraza
y que luego se disponen
a comenzar la jornada
surcando el inmenso cielo
con sus manos enlazadas.

Mi niño dice que Dios
de una forma delicada
le enseña sobre esta tierra,
le dice que debe amarla,
y le enseña las bellezas
que atesora nuestra patria.
Le conversa de los mares,
de la flora y de la fauna,
que lo baja de la nube
y lo sube a una montaña
a que vea los pajaritos
picoteando las guayabas,
a que mire los venados
brincando por las quebradas
y por eso es que se ríe,

por eso sus carcajadas
cuando todo está en silencio,
cuando nadie dice nada,
mi niño de sueño en sueño
disfruta cada parada
agarrado de la mano
de mi Dios que lo acompaña.

También me dice mi niño
que Dios, con voz dulce y clara
le dice viendo sus ojos:
“Santiaguito, si escucharas
lo que dicen tus abuelos,
tus tías, tu hermano y tus taitas,
si supieras cuánto rezan,
si supieras cuánto te aman,
si sintieras el amor
que sale de sus entrañas,
pidiendo que el mismo amor
siempre florezca en tu alma,
que nunca sueltes Mi mano
aunque tus manos las abras,
que tu corazón Me escuche
y tu voz sea Mi Palabra”,
eso me dice mi niño,
lo puedo ver en su cara.

Ya en la tarde, mi niño
me dice que Dios lo baja
de la nube, y que lo deja
acostadito en su cama.
Y vuelve a llegar la noche
y otra vez observa el alba

y vuelve a ver las estrellas
y ve el sol en la distancia
y así se pasa los días,
las noches y las semanas,
siempre, siempre, mi niño
con sus manitas cerradas,
y es porque él lleva un Tesoro
apretado entre sus palmas.

Caracas, 30 de junio de 2007

Pasión esdrújula

I

Un veredicto tiránico
de aquel Pilato fatídico
llevó a Jesús el Idílico
a muerte en hecho satánico.
Su pueblo absorto y en pánico
siguió aquel acto demérito
y allí, en un dolor ingénito,
María, la Virgen Purísima
vio la sentencia vilísima
para Su Hijo Primogénito.

II

Por aquella senda histórica
traen a Jesús el filántropo
cargando el leño dramático
ante una orden categórica,
y su hermandad apostólica
observa en un tono incrédulo,
ese episodio malévolos
entre golpes y vejámenes
y en viva gracia de arcángeles
Simón Cirineo el benévolo.

III

Prosigue el suplicio agónico,
por enemigos acérrimos,
llevando a un grado paupérrimo
al Gran Hijo melancólico.
Luego, a aquel grupo antagonico
llega la orden: ¡Crucifiquenlo!
y entre salteadores írritos
expira en dolor fortísimo
diciendo al Padre Amadísimo:
a Ti encomiendo mi espíritu.

IV

Día Viernes se vio el capítulo
de su enterramiento drástico
frente a un tribunal sarcástico
por el fin de Sus versículos
y Su Madre y Sus Discípulos
le dan magnánimo crédito
a Su discurso pretérito
inclito, pulcro y deífico,
ante el informe magnífico
de un resucitar inédito.

Mi puerta

¿Eso que se abre allí, será mi puerta?
Creí haber dado vuelta a su cerrojo.
¿Será que la tiniebla de mi enojo
hizo que así lo viera, y quedó abierta?

Había perdido el pulso, estaba muerta:
sellé rendijas y el mágico ojo
y en sus alrededores sembré abrojos;
cerrada estaba ante cualquier oferta.

Hoy vuelve aquí sin broca y sin cizalla,
y entra con las armas que ella sabe.
Alteza de acertijos y de claves,

ciclón de amor, de puertas y murallas,
que, solo en su palabra es donde se halla,
de mi alma y corazón, la única llave.

El conuco de Tío Conejo

Se dijo Tío Conejo, en su conuco,
viendo la inmensidad que este tenía:
“Sembrarlo yo solito no podría.
Tendré pues que inventarme cualquier truco.

Tendré que ir a buscar a un inocente
y practicar mis cálculos malucos”.
Y así, el dientón pensando en su conuco,
Se fue a ‘onde la gallina velozmente.

—Gallina, buenos días. ¿Cómo está usted?
Le vengo a proponer un negocito:
ayúdeme a sembrar mi conuquito
y al usted terminar, le pagaré.

Terminó dando el sí, la gallineta,
mas no estaba conforme, Tío Conejo:
“Iré donde Tío Tigre, ese pendejo,
a montarle una astuta jugarreta”.

—Tío Tigre, buenos días. ¿Cómo está usted?
Le vengo a proponer un negocito:
ayúdeme a sembrar mi conuquito
y al usted terminar, le pagaré.

—¡Acepto! —dijo el tigre, ilusamente.
Pero aún Tío Conejo, no contento:
“Tan solo faltaría Don Ruperto,
pues pienso que con él es suficiente”.
—Ruperto, buenos días. ¿Cómo está usted?

Le vengo a proponer un negocio:
ayúdeme a sembrar mi conuquito
y al usted terminar, le pagaré.

Sembraron completo aquel tierrero
Tío Tigre, la Gallina y Don Ruperto.
Gallina fue cerrar aquel acuerdo
y que el conejo le diera su dinero.

Tún tún, hizo la puerta que sonó:
—¿Quién es? —dijo el conejo con voz fina.
—¿Soy yo, su buena socia la Gallina
y vengo por lo que me prometió.

—Adelante gallinita, pase usted,
ya le traigo el dinero de la oferta.
Y en eso se volvió a sentir la puerta
y el conejo repitió: —¿Quién es?

—Soy yo, dijo el Tío Tigre —Fortachón.
—¡Dios mío! —gritó espantada, la gallina:
—Escóndame, o ese bicho me asesina.
Y el conejo la escondió dentro un cajón.

—Adelante Tío Tigre, pase usted,
ya le traigo el dinero de la oferta.
Y en eso, se volvió a sentir la puerta
y el conejo repitió: —¿Quién es?

—Soy yo Tiito Conejo, Don Ruperto,
—¡Escóndame! —dijo el tigre—. Por favor.
—Pues venga, y métase en este cajón,
Antes que el don lo deje más que muerto.

Y así, el tigre acabó con la gallina
y Tío Conejo le pagó a Don Ruperto,
con un chal, que hizo, después de verlo muerto,
de pura piel de tigre de la fina.

Lo que no se me ha perdido

I

Dicen que el que busca encuentra,
y yo salí de mi hogar
listo y dispuesto a buscar
lo que mi mente concentra.
Me dije a mí mismo: “Centra
tu idea y fervor sin recato”,
entonces pues, de inmediato,
con agudeza busqué
y así fue que le encontré
las cinco patas al gato.

II

Concentrado en lo que andaba
encontré un camino viejo
y por allí me fui lejos
a ver qué más encontraba.
Mientras yo más caminaba,
más cosas iba encontrando
y cuando estaba pensando
hacia otros senderos irme,
encontré al hijo de Lindbergh
y al Teniente Bello hablando.

III

En Bolivia un mar ubico,
donde me di un chapuzón,
pingüinos en Asunción,
camellos en Puerto Rico.

Hallé al ejército tico
desfilando en Escazú
y paseando en Iguazú
hallé un título hecho a mano
de los Derechos Humanos
perdidos en el Perú.

IV

Desde el punto más lejano
de Argentina, tomé un barco
y hallé a la mamá de Marco
en territorio italiano.
Mi búsqueda no fue en vano,
ni ha podido ser mejor,
que aún recuerdo aquel clamor
en los Estados Unidos,
cuando yo encontré perdido,
a Tarzán en Nueva York.

V

Después de haber encontrado
una aguja en un pajar,
regresé a mi dulce hogar
y encontré todo cambiado:
mi esposa se había marchado,
ya todo lo había vendido
y yo quedé compungido,
quebrado y reflexionando:
“Por mi afán de andar buscando
lo que no se me ha perdido”.

Aunque me veas de pie

Cuando olvide ese aroma de campo laborioso,
la fuente de mi sangre, mi origen, mi razón.
Cuando borre la imagen de ese rostro amoroso,
la muerte hará reposo aquí en mi corazón.

Si negase mi infancia de metras, trompos, cuentos,
de la plaza Bolívar, de Billo's, de un "picó".
De alegrías, tristezas, si de todo eso afrento,
será un claro vestigio que ya todo acabó.

Si alguna de estas noches no recuerdo a mi padre
o niego que mi madre fue quien me enseñó a Dios,
entonces date vueltas y no busques culpables
solo sigue adelante, ya no escuches mi voz.

Si por allí me vieses negando a mis hermanos,
diciendo que en la vida yo todo lo logré,
que nadie me hizo falta, que nada en mí fue vano,
observa el horizonte y no pierdas tu fe.

Si me niego a tenderle la mano a un fiel amigo,
o cuando de mi barrio yo diga que no soy,
habrá todo acabado, no mereceré abrigo,
ya es tiempo que el camino se cierre a donde voy.

Si mi corazón deja de latir exaltado
cuando alguien de mi patria recibe un galardón,
cuando ya no dé gracias al Dulce Padre Amado
ya estaré condenado, sin derecho a perdón.

Cuando veas que en mis ojos ya no brota una lágrima,
cuando se me haga plácida la guerra y no la paz.
Y la maldad, la envidia, se me tornen simpáticas,
mejor pasa la página y no vuelvas atrás.

Si me cansa Macondo o Gabriel García Márquez,
o rechazo algún baile con Héctor o Ismael,
si por más cruel que sea, no hay nada que me marque,
es porque en mí la vida, no cumplió su papel.

Cuando no me dobleguen las lágrimas de un niño,
y sientas que el cariño ya se me terminó.
Y el cofre de recuerdos hermosos, no escudriño
no pierdas ya ni un guiño, por algo que murió.

Si ves que siento enojo cuando leo a Nazoa
y a mi alma la corroa un buen son de Curet,
avanza raudamente, pon la mira en tu proa
y busca buen resguardo, fijate que no esté.

Si osase yo decir que no haría cualquier cosa
por mis hijos, mi esposa, mi hogar que es sueño y voz,
que no busquen remedio, que caben ya mi fosa,
y no haya ni una rosa, ni un llanto, ni un adiós.

Si negase el orgullo que siento por mi patria,
su música, su gente, su historia, su folclor,
que todos se esfumasen, que nadie vea mi cara,
que me dejaran sólo, sería lo mejor.

Cuando las mil batallas, que ilustran nuestra Historia
no me ensanchen de gloria y de satisfacción,
ni el sueño de Bolívar despierte en mí la euforia,

que entierren mi memoria junto a mi corazón.
Cuando apueste al más fuerte y el débil no me importe,
cuando ya no soporte sentarme a componer,
no creo que haya galeno que salve mi existencia,
pues no existirá ciencia que me devuelva el Ser.

Si niego que mi alma se parte en mil pedazos
cuando evoco a esos seres que amo, aunque no estén,
que muero por tenerlos llorando entre mis brazos,
maldíceme mil veces y en voz alta di Amén.

Si escuchas de mi boca que soy un ser perfecto,
el más sabio de todos, el único, el mejor,
óyeme y no me escuches, y así harás lo correcto,
pues un ser tan abyecto merece lo peor.

Si pido que mi pueblo se rinda, que no luche,
que ya no sienta tuyas las canciones de Alí.
Cabalga, vete lejos, no me oigas, no me escuches,
no te mueras conmigo, aléjate de mí.

Cuando ya no le tema al Todopoderoso,
y anhele lo sombrío y no del sol su luz;
busca tú la alborada, la estrella de lo honroso,
no caigas en mi foso, no cargues con mi cruz.

Y en caso que llegasen esos tiempos funestos,
solo evoca lo hermoso, en mí no inviertas fe;
no intentes hacer nada y suprime el afecto,
porque ya estaré muerto, aunque me veas de pie.

El guardián de tus primores

Tú eres mi princesa encantadora
la niña que esperanzas da a mi vida
mi Querube, mi estrella consentida,
quien me lleva al empíreo y me enamora.

Las miles sensaciones que hoy afloran
y nacen como una llama desmedida,
sanando poco a poco las heridas,
llevándome a la paz que mi alma añora.

¿Recuerdas esa noche que a tu oído
quise ser el guardián de tus primores?
Te quiero reiterar que, con mis flores,

quiero ser lo mejor que hayas vivido;
reír y dejar todo en el olvido,
venturosos, sin dudas, sin temores.

De vida y libertad

Eres música que endulza mis oídos,
eres estrella que da luz a mi alma,
un manantial sigiloso que me calma
la sed que causa el dolor de estar perdido.

En tu mágico interior he conseguido
lucecitas, que reavivan mi nostalgia.
Y es que el vuelo de tu amor y de tu magia
hoy me dicen que soy libre y que he vivido.

Pudiese mi corazón dar media vuelta
buscando el largo camino a mi verdad,
y quizás al tropezar mi realidad,

sucumbiendo del dolor cierre su puerta,
pero mi mente y alma estarán abiertas
con tus recuerdos de vida y libertad.

El hermano que vuela

Para mi amado hermano Rafael

Yo tengo un hermano que vuela. Pero no con capas, ni de mentiras como en las comiquitas. Vuela de verdad. Desde que yo estaba pequeñito lo he visto volar. Era su juego preferido. Entre las nubes hacía piruetas, saltos y vueltas de canela. Volaba como un papagayo. Igualito a los aviones de las películas que veía mi papá.

Mi Hermano me llevaba a volar con él, y cuando íbamos de regreso a casa, me sorprendía con manzanas y chocolates.

Una vez me regaló una piñata amarilla. Era mi cumpleaños número cuatro. Esa vez no volamos, nos fuimos caminando. En el camino le pregunté: ¿Y por qué no me llevas volando? Me contestó que quería guardar fuerzas para la noche y así ayudarme a apagar las velitas.

Poco a poco mi hermano fue perfeccionando su vuelo. Lo hizo de tal manera, que se convirtió en un héroe nacional.

Nuestras paredes se fueron llenando de medallas, trofeos y condecoraciones. Todos en casa también volaban con él, pero solo de orgullo, pues eran muy grandes para llevarlos a volar como hacía conmigo.

Una vez tuvo un tropiezo que nos asustó mucho, pues pensamos que no volvería a volar. Ese día voló tan alto, tan alto, que chocó con una estrella, y al caer, rompió sus alas.

En casa estaban muy preocupados. Con el paso de los días me preguntaba qué pasaba, pues mi hermano no estaba y ya no me llevaba a volar con él. Aquello para mí fue una gran confusión.

Al principio imaginé que mi papá repararía sus alas y todo quedaría atrás, pues mi papá sabía reparar todo tipo de cosas. También creí que mi mamá le pondría uno de sus viejos remedios, olorosos a mentol, y pronto estaríamos volando otra vez.

Mis hermanas me decían que no era nada malo, pero al ver sus lágrimas yo no les creía mucho.

De tanto insistirle, mi mamá me llevó a verlo. Lo vi dormido en una pequeña cama con rueditas. Un señor vestido de blanco lo paseaba por un pasillo. Iba tan rápido, que apenas alcancé a ver que era él, antes que se perdieran en el ascensor. Me emocioné mucho al verlo, pero a partir de ese momento me di cuenta que algo grave pasaba, pues los días y las noches olían a hospital y las madrugadas a plegarias. La tristeza se mudó con nosotros. Llegaba de la escuela y era ella quien me abría la puerta, la que preparaba la cena, la que ocupaba la mesa y dejaba la comida en los platos casi sin probarla. El Héroe de la casa estaba herido.

Mi mamá guardaba un secreto entre sus manos y su corazón. Una noche mientras dormíamos, se levantó con cuidadito para no despertarme y se arrodilló a hablar con Dios. Yo me hice el dormido y la descubrí. No le quedó más remedio que revelarme sus poderes y me confesó que para poder hablar con Dios había que hacerlo de rodillas, pues esa era la única forma de que Diosito nos oyera. Todas las noches los escuchaba. Duraban horas hablando. Su único tema de conversación era que mi hermano pudiese volver a volar. Y no pasó mucho tiempo para que sucediera el milagro: mi hermano volvió a volar. Pero distinto, como nunca lo había hecho. Su manera de volar se transformó.

Ahora por donde volaba, dejaba una estela de juguetes, cintas y pelotas de colores. De su alma nacieron nuevas alas y se hizo más grande. Pronto recorrió el mundo con su vuelo. Y nuestra casa volvió a llenarse de medallas, trofeos y condecoraciones. Se llenó de música y de hermanos, de cámaras y de periodistas, de amores y de hadas madrinas. En la televisión y en los periódicos hablaban de él. Una vez hasta el Presidente de la República lo llamó por teléfono para felicitarlo, que si no hubiese contestado yo mismo, no lo hubiese creído.

Cada mañana al despertar, luego de hablar con Dios, me asomo a la ventana y lo veo pasar entre cometas y pajaritos, persiguiendo al cristofué y al picao'plata, surcando los cielos con sus piruetas y sus vueltas de canela.

Yo tengo un hermano que vuela. Pero no con capas, ni de mentiras como en las comiquitas. Mi hermano vuela de verdad.

¿Por qué?

Si estando en ausencia
me lanzas tus flores,
que de las mejores
sueles cultivar.
¿Por qué en mi presencia
guardas tus primores
y con mis dolores
me vuelvo a quedar?

Si estando en ausencia
levantas tu vuelo
tocando hasta el cielo
las nubes y el sol.
¿Por qué en mi presencia
se acaba el anhelo
y lanzas al suelo
este corazón?

Si estando en ausencia
palpo tu embeleso
y me vuelvo preso
de esto que surgió.
¿Cómo en mi presencia
con agudo peso
me niegas tus besos?
¿Y ahora qué hago yo?

Si estando en ausencia
me tomas del brazo
y das cada paso
que te hace nacer.
¿Por qué en mi presencia
no siento ese lazo
que alumbra mi ocaso
cada amanecer?

Si estando en ausencia
siento tu deseo
y ante tu gorjeo
me lleno de paz.
¿Por qué en mi presencia
dudo en lo que creo
y cuando te veo
te extraño aún más?

Ojalá y la ausencia
adquiera otro plano
mucho más temprano
de lo que empezó.
Y lo que en ausencia
ambos anhelamos
se haga cotidiano
estando tú y yo.

Aunque no sea Nochebuena

Qué sabroso es componer,
aunque no sea Nochebuena,
aguinaldos que las penas
hacen desaparecer.
Y es que uno siente tener
ese sabor tan divino
del ambiente decembrino
que nos llena de placer.

Sea en Agosto o en Febrero
yo me lleno de placer
al sentarme a componer
un aguinaldo pascuero.
Y de un aroma fiestero
todo el ambiente se llena
y aunque no sea Nochebuena
se sienten los parranderos.

Componiendo oigo petardos,
un cuatro y una tambora
y la voz de una señora
cantando sus aguinaldos.
Y provoca echarse un palo
soñando cada detalle
de ver la gente en la calle
cargando con sus regalos.

Huele a vino y a pesebre,
a hallaca y pan de jamón
y siento que el corazón

se exalta porque celebre.
Escribiendo tengo siempre
de las pascuas la emoción,
que hasta ya siento el ratón
del 25 'e diciembre.

El lápiz lo agarro apenas
y veo la mula y el buey,
a María y a San José
con el niño en dicha plena
y parece que resuena
de diciembre el dulce eco,
que empieza a pegá "el Pacheco"
igual que en la Nochebuena.

Puentes y alfombras

La calma que me imprime tu sonrisa,
la paz de tu pasión, o un solo abrazo,
me elevan al empíreo y cada paso
contigo, es llama ardiente que se atiza.

En mí, un segundo tuyo se eterniza,
no hay magia comparada a tu regazo.
Seguro estoy de morir en tus brazos,
cual pétalo que vuela entre la brisa.

Otros tiempos quedan entre las sombras,
en tinieblas moran eternamente.
Yo marcharé feliz sobre tus puentes,
volando entre la luz de tus alfombras.
Y si en el cielo algún ángel te nombra,
celoso le diré que estás presente.

La dama de la maleta mágica

Yo conocí a una dama que volvió a su tierra, desde otras tierras que también son suyas. Habían pasado más de tres décadas desde el día que se fue. Vestía un espléndido huipil florido, que competía con lo primoroso de su rostro. Su atuendo la hacía parecer más de aquellos lares que de estos. Tenía nombre de personaje bíblico y el porte de Donají, princesa zapoteca, que se entregó en sacrificio por su pueblo.

Fue una gran casualidad conocerla. Viajábamos en el mismo tren y antes de abordar estuvimos esperando por más de tres horas en la estación, debido a que el elefante de un circo que había llegado de Centroamérica, y que debía presentar su espectáculo para los habitantes de un pueblo cercano, ante un sofocante ataque de claustrofobia, decidió salir a dar un paseo y no se le ocurrió otra cosa que sentarse a disfrutar del paisaje, justo en las vías del tren. No fue sino tres horas después, cuando uno de sus amigos malabaristas fue a buscarlo y le avisó que ya estaba a punto de comenzar la función.

Durante ese tiempo pudimos compartir ciertas cosas de nuestras vidas. Le dije que era maestro de escuela y hacedor de cuentos, y que había sido invitado a un encuentro de saberes que se celebraría ese fin de semana al occidente del país, en el marco de las fiestas en honor a San Antonio de Padua. Con la más hermosa sonrisa y aún sin poder creerlo me dijo:

—Pues entonces nos seguiremos viendo, yo voy a ese mismo lugar.

Así nos dimos cuenta que los organizadores del evento, y muchos otros de los que asistirían, eran amigos en común, con los que ambos habíamos tenido largas y divertidas aventuras.

En el camino me contó que hacía de todo un poco: regalaba sonrisas en los buses, encontraba perros extraviados, regaba flores de jardines ajenos, consolaba novias desconsoladas, y daba alentadores consejos a vegetarianos principiantes, entre muchos otros oficios a los que se dedicaba, pero que la verdadera razón de su regreso, además de poder abrazar a sus hermanos y demás familiares, era promocionar un documental que acababa de terminar, al cual entregó casi un lustro, en el que se refleja la vida de Don Lunario Jaime de los Ríos. Legendario guitarrista, pescador y cazador de sirenas, quien con sus más de cien años, asegura haber atrapado más de doscientas de ellas. Cuenta Don Luna, como le llaman por cariño en su pueblo, que las únicas herramientas utilizadas para alcanzar su hazaña, fueron su lancha, su voz, su guitarra y sus originales composiciones; a la vez que jura haberse casado con la más hermosa de todas ellas, a la que encontró y pudo domar hace cuarenta años atrás, en la Costa Norte del Atlántico.

Durante los tres días del encuentro, fueron pocos los momentos en que no estuvimos juntos. Recorrimos las exposiciones, disfrutamos de los conciertos, y del resto de las actividades artísticas, llevamos serenatas a amigos entrañables de los caseríos aledaños y por las noches nos reuníamos con los músicos invitados, con quién amanecíamos entre melodías, anécdotas y bocanadas.

Luego de aquel fin de semana volvimos a vernos, y a medida que la fui conociendo, supe que en su maleta traía mucho más que ropa y obsequios para los suyos.

Le gustaba disfrutar de la buena música, la lectura y la poesía. Podía pasar un día entero bailando con la orquesta de Luis Alfonzo Larraín, teniendo como única pareja el palo de su escoba. Admiraba tanto a Neruda, que recuerdo haberla acompañado una tarde a una feria literaria en el centro de la ciudad, donde

compró su antología general. Era un tomo de casi ochocientas páginas. La noche siguiente la invité a tomarnos un café. La esperé en el lugar de siempre. Al rato llegó con el libro en sus brazos. Le pregunté cómo iba la lectura y me contestó que ya lo había terminado de leer; luego de disfrutar de su café, me lo regaló.

Además, era una acérrima amante de la naturaleza. Le gustaba sembrar, y se conocía los nombres de las más insospechadas hierbas y florecitas del campo. Con ellas preparaba pócimas, brebajes, perfumes, infusiones y remedios, los que regalaba a sus seres queridos y a los visitantes que llegaban por aquellos lugares. Muchos confundían sus dotes y conocimientos herbarios con prácticas esotéricas. Lo más osados la acusaban de bruja. Y aunque realmente poseía poderes extraordinarios, no los utilizaba para maleficio alguno, todo lo contrario.

Una vez estando en casa, me llamó y me invitó a la suya. Me dijo que prepararía una comida especial y quería que la acompañara. Ya la había visitado antes. Estuve allí justo a mediodía. Luego de comer, conversamos por largo rato, escuchamos música y, como de costumbre, le leí algunos de mis cuentos. De pronto entró a un cuarto, apareció con su maleta y me enseñó parte de lo que trajo con ella: su libro de recetas para aliviar los quebrantos y desazones del corazón, labiales para besos mágicos, perfumes encantadores que ella misma prepara con gardenias y franchipanes, un paraguas que llevaba con ella a todos lados, que además de la lluvia, la protegía de las malas energías, de los dolores inevitables del amor y de esas intermitentes fiebres que le desataban unas inmensas ganas de armar berrinches, una botella que, aunque su contenido olía y sabía a mezcal con chile serrano, y su etiqueta así lo corroboraba, no era otra cosa que un mejunje milagroso que, al probarlo, te endulzaba el alma y te llevaba a los niveles más altos de la pasión. También, en lo más recóndito de la maleta, como

para que nadie la encontrara, había una caja de seductores bocadoillos de diversos sabores: habían de paz con pedacitos de guayaba, de chocolate relleno de pasión, de melocotón con bondadosos trozos de bondad, y otros que venían mitad amor, mitad felicidad. Esos eran los más grandes y los más deliciosos.

Esa noche, encantado entre sus perfumes, comprobé la magia de sus labiales, endulcé mi alma con el prodigio de sus mejunjes y saboreé de los más grandes de sus bocadoillos.

Y así como esa, durante muchas otras noches, nos agarró el sol con la boca llena. Y nos esperábamos a las puertas de la iglesia, y caminábamos entre plazas y parques llenos de amor y poesía, mientras nos limpiábamos los pedacitos de guayaba y chocolate que aún manchaban nuestros labios. Así de maravilloso fue todo aquello.

Y llegó el día que debió partir. Yo sabía que lo haría, pero nunca pensé que fuese tan pronto. Solo lo supe días antes de su despedida. Esa misma tarde, traté de blindar mi corazón con mis oraciones e intenté sacar mi escudo y ponerme en resguardo, pero fue en vano, ya estaban rotos y permeaban todo tipo de recuerdos y añoranzas. Y mientras yo, herido y consternado, trataba de buscar una salida en mi maraña, ella agarró su maleta, guardó sus labiales, sus botellitas con perfumes de franchipanes, junto con sus pócimas y su cajita de bocadoillos, y se marchó.

Yo conocí a una dama que regresó a otras tierras que también son suyas; y así, como a mí con mis oraciones y mi escudo, ni su libro ni su paraguas le sirvieron de nada.

Un Maestro

A mi maestro y hermano José Granado.

I

Ser un maestro es volar,
es meterse entre las nubes
y ver cómo un niño sube,
pues te quiere acompañar.
Ser un maestro es cantar
a voces, toda la vida,
es un ave que se anida
custodiando sus polluelos,
y vive en constante vuelo
entre lauros y caídas.

II

Es ver a un hombre y a un niño,
es contar con un hermano,
es la humildad de un paisano,
es de un abuelo el cariño
que dudas libra en un guiño
con una sonrisa sabia,
es un viejo cascarrabias
al que calma el dulce beso
de un hijo, y en su embeleso
deja destilar su savia.

III

Es locura y lealtad,
es la convicción ferviente,
quien lleva en alto su frente
por justicia en la verdad.
Es la versatilidad
de ese ser dicharachero
que alegra con su salero
entre magia y carcajada
y ante cualquier marejada
se entrega a sus compañeros.

IV

Es florecita corriente,
es verso, es un recital,
es esa lágrima real
que en el corazón se siente.
Es ver el sol floreciente
después de un día nublado,
es tradición, es legado,
es luz de nuestros ancestros;
eso es tener un Maestro,
como usted, José Granado.

La misma suerte

Te escribo esta canción, amada mía,
pensando en cada espacio que te adorna,
pues tu genuino encanto me transforma
y me lleva al empíreo cada día.

Embárgame un gran júbilo y quería
hacértelo saber de alguna forma,
por ser tú, amada mía, quien reforma
en alborozo mi monotonía.

Perdona dulce amada, pues mi mente
regularmente cae en un vacío,
haciendo así que los escritos míos

claudiquen y se pierdan cual la muerte
y temo este corra la misma suerte
como tantos sonetos que he rompí'o.

Historia

*Gracias a la Providencia
demos los venezolanos,
que nos dio este ser humano
para nuestra Independencia [...]*

*En territorio romano
juró Bolívar un día
que libertad le daría
al pueblo venezolano.²*

MITILIANO DÍAZ
VIVA VENEZUELA

I

Gracias a la Providencia
por nuestra sagrada historia,
faz de hazañas perentorias
que enrumbó la omnipotencia
y encabezó su excelencia,
Bolívar, mayor hermano,
quien nos hizo soberanos
como fruto y fundamento
de ese heroico juramento
en territorio romano.

II

Demos los venezolanos
una gracia reiterada
a aquella gloriosa espada
que nos libró del tirano
y por unir nuestras manos
con el vuelo que emprendía,
luz que pronto llegaría
luego de aquel sueño macro,
cuando allá en el Monte Sacro
juró Bolívar un día.

2 El orden de los versos fue modificado por el autor por razones de rima de esta glosa. Valga mencionar que este texto fue ampliamente popularizado, en el imaginario nacional, por la agrupación musical folclórica Un Solo Pueblo, en su canción homónima. [N. del E.].

III

¿Qué nos dio este ser humano?
¿Cómo nos libró de España?
¿Cuándo logró tal hazaña
en mi suelo americano?
Respuestas que el soberano
fácil reconocería,
cuando Simón con valía,
con su idea y con su espada
le juró a su patria amada
que libertad le daría.

IV

Para nuestra Independencia
hizo falta sangre y fuego,
mil luchas y un amor ciego
por su patria y por su esencia.
Así lo hizo su excelencia
como eximio ciudadano,
echando al atroz tirano,
terminando esa condena,
librando de las cadenas
al pueblo venezolano.

Sequía

Paradójicamente, despierto frente al mar
y veo cómo a este pueblo lo mata la sequía,
no corre ni una gota ya por las tuberías;
dicen que esta tortura nunca va a terminar.

Años viendo cisternas y bidones pasar,
con rostros de impotencia que le hacen compañía.
¡Bandidos de esperanzas! ¡Ladrones de alegrías!
A quienes sus plegarias no les van a alcanzar.

El agua, los salarios y los medicamentos,
los medios de transporte, la falta de alimentos;
ante tanta amenaza ya me suenan las tripas,

mas con mucho optimismo doy gracias al Creador,
por ahorrarme estos reales, los del fumigador,
pues de tanta sequía, no quedan ni chiripas.

Meche, Nacho y Güicho

(O “Tachirense arrecho a causa de un patiquín
de la esquina de Marcos Parra”)

I

Les contaré un hecho
que pasó en Capacho,
donde un ruin muchacho
terminó maltrecho.
El cuento lo echo
o el furor me embucha,
pues cuando uno escucha
de un hecho tan bicho,
uno dice: “Güicho
merecía esa y muchas”.

II

Güicho: hombre tristacho,
mas virtudes muchas,
usaba cachucha
y fino mostacho.
Su falso gabacho
dejaba entredicho
que solo caprichos
se traía el zolocho,
por eso “Pinocho”
le decían a Güicho.

III

Güicho es el muchacho
del sonado hecho,
quien sin un derecho,

con aires de facho,
quiso hacerse el macho
y es cuando aprovecha
su amistad estrecha,
y esto hace que se eche
a acechar a Meche
a toda hora y fecha.

IV

Meche: fina chacha
de encanto y de dicha,
que a Güicho encapricha,
flecha y emborracha
de amor y al que tacha,
hasta el populacho:
no hay hecho más gacho
que rechace Meche,
que Güicho la aceche
a espaldas de Nacho.

V

Meche es la muchacha
más chula en Capacho,
esposa de Nacho,
fiel, dulce y bonacha.
Sin mancha ni tacha
su gracia derrocha
y su alma no abrocha
ni pena ni bache;
de ojos azabache
que a Nacho trasnochan.

VI

Nacho José Bracho,
carpintero ducho,
al que quiere mucho
su natal Capacho.
Sin mucho penacho,
solo sus pertrechos
y su fiel derecho
(que siempre aproveche),
lucha por su Meche,
su locha y su techo.

VII

Nacho: un hombre “jecho”,
de esas tierras gochas,
que el Niño de Atocha
es su leal provecho;
lo que hay en su pecho
no hay quien lo aproveche,
ni otra que lo fleche
y por su amor luce,
ni a otra a quien escuche
que a su amada Meche.

VIII

Meche adora a Nacho,
Nacho adora a Meche
y a ellos por la leche
de sus tres muchachos
no los para empacho,
fechas, ni reproches.
Y al caer la noche
se sienten sus pechos

de amor satisfechos,
de entrega a derroches.

IX

Mas por dentro Meche
sentía un gran reproche:
que Güicho en las noches
a diario la aceche,
que los perros le eche
y ella solo escucha
y siente esa lucha
que hoy hincha su pecho,
cual duro despecho
que a Nacho encapucha.

X

Meche se había dicho
no darle más trecho
y evitar que el hecho
quede en entredicho:
contó lo de Güicho
y le juró a Nacho
por sus tres muchachos:
“Yo solo lo escucho
insistiendo mucho
que te monte cachos”.

XI

Con encono Nacho
y como reproche,
veló cada noche
los pasos del chacho.
¿Que me monte cachos?

¿Qué se cree ese Güicho?
Prepare su nicho
y que el pueblo escuche,
porque hoy me echo al buche
a ese susodicho.

XII

“Agárrate Güicho
que allá viene Nacho”,
en todo Capacho
se escuchaba el dicho.
Ya lo había predicho
Nacho en su despecho
y es que un hombre arrecho
no se para en bache:
que a Güicho “despachen”
era casi un hecho.

XIII

Una noche Nacho
detrás del trapiche
se echó un trago e' miche,
se sintió más macho,
y agarró po'el cacho
su brío y se pertrecha.
Mientras raudo estrecha
su escopeta mocha
y agarró la trocha
sin dejar sospechas.

XIV

“A esa rama gacha
que llaman el Güicho,
esta noche espicho
como cucaracha.
Rata vivaracha
que cree que uno es toche.
Juro que esta noche
por mi Dios que escucha,
guinda la cachucha
por vulgar fantoche”.

XV

Cuando al fin vio al cheche
fanfarrón de Güicho
en su vil capricho
de acosar a Meche,
sin que aquel sospeche
brincó hacia una brecha
y es cuando aprovecha
de agarrar al bicho,
apuntando a Güicho
a distancia estrecha.

XVI

Al ver que “la mocha”
no tenía cartucho
le dio con la cachacha
y agarró un serrucho.
Tiró la bocacha
y corriendo el gocho
Nacho, vuelto un ocho,
como a trocha y mocha

y a salto 'e garrocha
alcanzó al zolocho.

XVII

Le tiró po'el pecho
(como lo había dicho),
y no vio si el bicho
aun quedó derecho,
o se fue maltrecho
ante aquella lucha,
pues no vio cachucha
ni na' de aquel toche,
porque era de noche:
la bruma era mucha.

XVIII

Enseguida Meche
corrió donde Nacho,
quien lucía gacho
y algo debilucho,
con abrazos muchos,
su orgullo derrocha
y al Niño de Atocha
daba gracias muchas.

XIX

Cuando entonces Meche
le hizo seña a Bracho
y vieron a Güicho
con medio mostacho,
roto y sin cachucha,
corriendo a to'a mecha,
sudando la brecha

cual tapa 'e sancocho
y su alma deshecha
con un brazo mocho...
Y más nunca a Güicho
se vio por Capacho.

XX

Dicen que en Capacho
cuando cae la noche
en boca de muchos
todavía se escucha
que al bicho de Güicho,
quien pretendía a Meche,
lo dejaron mocho
por pasa'ó. ¡Bien hecho!

De hallacas y Paro Petrolero (O “Mis navidades en La Bajá’e los Perros”)

Recuerdo aquellos tiempos del año 2002,
del Paro Petrolero “en pleno desarrollo”
(con la venia de Walter, porque no quiero rollos,
ni demandas, ni escollos; que ni lo quiera Dios).

Por el país entero se había corri’o la voz:
“Se armó tremendo lío”, para decirlo en criollo,
que no se encuentra aceite, pesca’o, carne, ni pollo;
¿harina? Ni pa’ un bollo, ni espaguetis, ni arroz.

El tema del transporte era otro duro caso
pues se encontraba escaso y había que andar a pie
y en la vía a mi hermanazo “Titico” me encontré.

Con su bolso terciá’o y un cuatro en su regazo,
apenas medio hablamos, nos seguimos los pasos
y pa’l pueblo’e Curiepe con él me encaminé.

A falta de cervezas, cualquier cosa era buena,
las angustias y penas quedaron en el bus.
Velamos y cantamos para el Niño Jesús
en víspera florida de aquella Nochebuena.

De Higuerote a Curiepe ya la parranda suena,
y a uno se le hace plena el alma, por la luz
que irradia el Santo Niño con su imagen serena,
quien soltó mis cadenas y cargó con mi cruz.

Y me olvidé del Paro, y to' esa guachafita,
y aquellas navidades fueron las más hermosas
y me perdí en los brazos de esa tierra amorosa.

Que terminé borracho, lo juro por maíta,
en La Baja'e los Perros, bebiendo guarapita
y repitiendo hallacas en casa 'e los Llamozas.

Caracas, enero de 2002

Conjeturas

Puerto Rico no es tan rico
como lo ponderan tanto.
Ni la Veracruz es vera
ni Santo Domingo es santo.

Redondilla popular

I

Barquisimeto no es bar
ni Apure tan apurado,
solo es que se comparado
términos y el pronunciar.

Se suele relacionar
en el momento en que indico
y en mi fundamento explico
lo que abarca mi experiencia.

Engañan las apariencias,
Puerto Rico no es tan rico.

II

No todo es caro en Carora
ni todo es sano en Sanare,
esto incita a que compare
con la relación de ahora,
formando una orientadora
visión de estudios, en cuanto
al reaccionar *ipso facto*
del cual me hago ahora eco:
Bajo Seco no es tan seco
como lo ponderan tanto.

III

No tiene humo Humocaro
ni la Patagonia patas,
la exactitud se desata
cuando realmente comparo,
entonces se hace más claro
y hay sentencia verdadera,
no de buenas a primeras
por una razón sencilla:
no es oro todo lo que brilla
ni la Veracruz es vera.

IV

No tiene cara Caracas
ni hay en Turagua turas,
ni Curarigua es un cura
ni Maracaibo es maraca,
solamente se destaca
el principiar, por lo tanto,
no creas en el encanto
ni en lo peor al destello,
ni Puerto Cabello es bello
ni Santo Domingo es santo.

Soneto para un Ángel

Cuántas veces tropecé con los recuerdos
de aquel tiempo cuando andábamos los dos,
remembranzas que me atrapan y me pierdo
como viento que pasa raudo, veloz.

Cuánto quise revivir tantos momentos
que quedaron en tu mente y en mi voz,
dulces huellas y cándidos sentimientos
que partieron sin un beso ni un Adiós.

Doy mil gracias al Señor en este día
por llenarme de una gran felicidad,
al tocarme con su amor y su bondad,

y ponerme por la senda en que me guía
a este ángel que me colma de alegría
que pasó de ser un sueño, a realidad.

Pun Catalina

Pun catapún, Catalina
el cuero quiere sonar
y aunque el tambor no le afina
sigue con su ton ton la.

Esta es la historia genuina
de Catalina Jumá,
que aunque el tambor no le afina
sigue con su ton ton la.

Siempre, del tambor, encima,
gloriosa necesidad
y la botella se empina
para sus penas matar.

Hace coro y desafina,
vive en el tambor montá',
toca laure', inventa rimas
y a todos pone a gozá'.

Lllaman loca a Catalina
y ella dice perturbá':
"Chico déjame tranquila
que yo no estoy loca na'".

Si escucha un tambor se arrima,
vuela de felicidad
y orgullosa no escatima
su devoción por San Juan.
Y así suena Catalina:
Pun catapún, ton ton la.

Se escucha en cualquier esquina,
en la plaza o la quebrá'
el tambor de Catalina
y su voz desafiná'
y repite Catalina:
Pun catapún, ton ton la.

Y aunque el tambor no le afina
a ella lo mismo le da
sigue con su catapún,
sigue con su ton ton la.

Y dale que dale
y vuélvele a dá',
toca Catalina,
no importa más na'.

Que si desafinas
lo mismo nos da.
Déjanos tus rimas,
tu felicidad'
y alegre camina
con tu risotá'.
Sigue Catalina
con tu ton ton la.

Grita el pueblo que hoy estima
a Catalina Jumá,
que aunque el tambor no le afina
siga con su ton ton la.

Cómplices entrañas

Vaho fosco
que la mente enturbia.
Corazonada inequívoca,
garra y sangre
al acecho.
Fierro y Pólvora
asoman su faz.

Aguardamos...

Lloro y no temo.
No hay cobardía en mí.
Lágrima y fibra.
Ímpetu y rabia.

¡Ay, hijos míos!
La incertidumbre de mi alma
los arropa.

Vuelen,
marchen al llamado
del caballo y de la espiga.
Vayan,
corran al amparo
de colores y de estrellas.
Pero no huyan.

Jueguen.
Pecho al sol,
inocencia y arrojó,

sonrisa y coraje.
Jueguen.
Hagan rondas
a brazos abiertos,
pero no olviden
lo serio del paisaje.

Amen.
Nútranse de Historia
y enamórense del bien;
así, no habrá más que aprender.

Y mientras tanto,
si escuchan el rumor
que dejan los cañones,
desátense,
peleen y no lloren,
pues de grande
el llanto abunda.

Abracen a sus madres
y cierren sus ojos,
con el mismo amor
que ellas les enseñaron,
pero no se duerman.

Abracen a sus madres
y díganles
que no hay razones
para temer.
Confúndanse en sus pieles,
que es la mía misma,
arrúllenlas

con cánticos de esperanzas,
sacúdanlas
con nuestro secreto
y hagan que ellas los vean
en sus sueños,
bajo el encanto de los cuentos
de Antonio José
y su maestro.

Entonces yo,
sonriente y vencedor
previo al combate,
miraré sus ojos
que son los míos,
dibujaré un guiño
y me haré calle y selva,
piedra y montaña.
Plácido
de poder palpar mi alma,
como semilla
que fecunda
en sus cómplices entrañas.

Caracas, 1 de julio de 2018

Décimas al Niño Jesús

I

Monarca que en Roma impera,
César Augusto el ministro,
ha decretado un registro
para la región entera,
y que todo ser volviera
al lugar donde nacía,
gente a Nazaret partía,
otros a Jerusalén
y a la ciudad de Belén
José llegó con María.

II

José llegó con María
a la ciudad de Belén,
como lo hizo todo aquel
que allí le correspondía.
Por tanta gente que había
lo único que les quedó
fue alojarse los dos
en un establo divino,
llevados por el camino
de César Augusto y Dios.

III

En este humilde aposento
nace el divino Jesús
y una refulgente luz
Ilumina el firmamento.
Una voz se oye al momento
en cercano alrededor,
dice: “No tengan temor
pastores, venid, venid,
que en la Ciudad de David
ha nacido El Salvador.

IV

Se llena de regocijo
la venturosa María,
todo reinó en alegría
al ver a su hermoso hijo.
Y tal cual como lo dijo
el Ángel en su momento,
en dulce acompañamiento
los pastores encontraron
el pesebre, y celebraron
la dicha del nacimiento.

Marzo o abril

Mirándote a los ojos desde el alma he llorado,
cada lágrima mía nace del corazón
y es que nunca en la vida, así de enamorado
me había visto, colmado de encanto y de pasión.

Sé que por mis errores no seré perdonado,
también sé que a tu lado tal vez no vuelva más,
que en tu alma y en tu vida ya yo estoy condenado
y que por mi pasado se murió nuestra paz.

Perdona mis presiones, mi llanto, mis propuestas,
perdóname por esta ansiedad, que terminó
de hundirme en la tristeza que ahora llevo auestas
y se hace tan funesta que conmigo acabó.

Siento que para amarte la vida no me alcanza,
que toda esta añoranza debe llegar a un fin,
pues leo en tus respuestas que no tengo esperanzas;
y un frío puñal me lanzas: “Tal vez marzo o abril”.

Reyes, santos y ratones

I

Si enero nos agarró
con los precios que dan grima,
para los niños se estima
que el 6 de Reyes “rodó”.
¿Regalos? Juren que no,
Los Reyes ‘tan hasta el cuello
por tanto llanto y resuello
de niños pegando brinco;
a menos que de aquí al 5
puedan vender los camellos.

II

Si no hay muestras de piedad
desde enero hasta noviembre,
imaginense en diciembre
cuando llegue Navidad.
Y si aquí la “autoridad”
no se aprieta el cinturón
y para esta corrupción
que sin pistola te atraca,
olvidémonos de hallacas,
pernil y pan de jamón.

III

Cuando llegue a la frontera
el gordito “Santa Clos”,
tendrá que pedirle a Dios
pa’ no salir en carreras,
porque allí lo que le espera

es una cosa infernal:
el robo y vacuna es tal
que al mirarse ante ese atraco,
tendrá que dejarle el saco
a la Guardia Nacional.

IV

Si el Niño Jesús ¡por Dios!
(Criollito sin duda alguna),
tiene que pagar vacuna,
¿no va a pagar “Santa Clos”?
Si al propio “Niño” que es voz
de esperanza y bendición,
le quitan sin compasión
los juguetes de los nenes
y al ver que ya nada tiene
le roban hasta el chupón.

V

O es la plaga “bachaquera”,
o es la “PNB”, o el “FAES”,
pero de que caes, caes,
de cualquier forma o manera.
Que no me digan, quisiera,
pesimista intransigente,
pero esto está tan candente,
les digo pa’ que se enteren,
que ni el mismo Ratón Pérez
está recogiendo dientes.

Caracas, 1 de enero de 2020

Juega conmigo Kimbola (O “Mis fascinantes memorias con Goyo”)

Para mi amado hermano Goyo

Yo no sé qué le pasa a Goyo, que ya no quiere jugar conmigo. Anda como alza'ò. Nada más porque me lleva tres años él cree que es muy grandote. Hasta hace poquito no quería sino que jugásemos con los cañoncitos que nos enseñó a hacer mi papá con tubitos de lapiceros y cabecitas de fósforo. Pero ahora lo invito a que juguemos y me dice que no puede, porque va a salir a bailar con Franklin y Yojito. Ay sí, gran cosota, ¡Qué me importa! Más nunca lo invito a jugar... Mmmmmm ¿Y ahora con quién juego?

—¡Goooooyooooo... Goooooyooooo:!

A mí me gusta mucho jugar con mi hermano Goyo. Hubo un tiempo que jugábamos a los exploradores. Por las tardes íbamos con nuestros amiguitos del bloque para los terrenos donde están construyendo el Metro y nos metíamos por los túneles. Goyo era el mejor de todos. Era el único que llevaba chaleco y linterna. Caminábamos y caminábamos siguiendo la vía de los rieles y apenas escuchábamos los ladridos de los perros, salíamos corriendo de regreso para que no nos mordieran. Recuerdo que al salir de ahí, y como cosa automática, nos dividíamos en grupos. Agarrábamos hacia las ruinas de los bloques de la Guardia, y comenzábamos a recoger cuanto tabla, palo, cartón, o lámina de zinc que se nos atravesara en el camino. Todo eso para hacer casitas, con la excusa de tener un espacio donde hacer las comelonas. A mí siempre me tocaba con Amílcar, Wicho, El Gocho Yoel y Cabeza e' Yunque. Pero las casitas de Goyo siempre eran las mejores. Hasta tenían luz.

—¡Kimboooooolaaaaaaaaaa!

Ven hermano, vamos pa' La Placita a agarrar Chicharras... Y de regreso pasamos por Los Pastelitos.

—¡Qué broma! No tengo con quien jugar... Ya sé:

Un golpe de viento guapo
le pone a volar la blusa,
y se le ve jeme y medio
de puñal en la cintura.
Entra callado y se apuesta
para el lado de la música.

—Oiga vale ese es El Diablo.
la voz por la sala cruza.³

¿Te acuerdas, Goyo? Eso nos lo enseñó mi papá. Con su cafecito y su cigarro, siempre nos la ponía junto con la del Cazador Novato, y El Diablo, y la de El Silbón. Lo mejor era escucharlas de noche. A mí me daba tanto miedo que después ni podía pasarme para mi cuarto. Jajajajaja. A Goyo no le daba miedo. Claro, porque él era más grande. Bueno, ni tan grande, lo que pasa es que él se la echa porque me lleva tres años.

—Anda vale Goyo, deja de reírte de las payasadas de Japón y vamos a jugar en La Mata e' Guayaba...

3 Extracto del segmento "II. La porfía", del célebre y emblemático poema de estilo llanero y popular *Florentino y el Diablo*, del escritor barinés Alberto Arvelo Torrealba [1905-1971]. Con múltiples y sucesivas adaptaciones musicales, destacando en el género venezolano del "corrío". [N. del E.].

—¡Tengo una idea! Vamos a salir al pasillo y jugamos El Palito Mantequillero, así no nos vamos tan lejos y apenas escuchemos las llaves de mi papá, nos metemos rapidito pa' la casa.

Recuerdo cuando jugábamos la chupa... toditos corriendo por los pasillos de El Seguro. Las señoras se ponían bravas, y los vigilantes nos perseguían para que nos fuésemos a jugar a otro sitio. Siempre nos íbamos, pero a veces regresábamos, sobre todo en Navidad, cuando al final de la tarde saltábamos la cerca, del lado de la farmacia, para agarrar cajas vacías que nos servían para hacer El Pesebre.

—Cónchale Goyo, ya me tienes “el gorro lleno”... ¡Juega conmigo! Te espero en La Montañita. Y si no vas, se lo digo a mi papá que me dijiste Mierdota. Así que no quiero Ni Buchifluqui, Ni Pataleo... Apúrele y no embrome.

Caracas, 8 de junio de 2016

Elegía a Luis María

Febrero, Luis María, y hay fiesta en cada plaza,
tu pueblo en alegría de esquina se disfraza.

De Catia hasta Petare te bailan cada pieza;
tu disco en una mano y en la otra una cerveza.

Caracas te da un beso de amor que se eterniza;
retreta en La Pastora, en San José y Cotiza.

Recodos de mosaicos que aguardan la carroza;
cada barrio una reina, siempre más buenamoza.

Merengues, pasodobles, de cadencia andaluza;
gozando una negrita que a un borrachito azuza.

Luis María, el pueblo te abraza
y a un nuevo baile te emplaza.

Para aplaudir la proeza,
producto de tu grandeza.

Con tu pluma que autoriza,
tu legado lo entroniza.

La Sultana se alboroz
pues con tus canciones goza.

Y en cada paso que cruza
a tu obra la desmenuza.

Amor geométrico

I

Ya me estoy trazando metas
para así alcanzar el punto
de ese cuantioso conjunto
que tu círculo interpreta.
Hoy tu curva hace completa
la medida equivalente,
quisiera ver convergentes
nuestras líneas angulares
y radicar tus lugares
más altos, como tangente.

II

Quiero comprender tu altura
y delinear tu perímetro,
recorrer cada centímetro
de tu formato y mensura.
Quiero llegar con premura
al foco circuncentral
de tu arco sentimental
y poseer tu longitud,
para con exactitud
cuadrar mi compás final.

III

Tu divergencia hace mixta
mi coordenada mental,
pues está tu eje central
desde otro punto de vista,
pero creo tener la pista
clave del vector que afecta:
es que otro radio intercepta
mi segmento sigiloso
y un cruel triángulo amoroso
viene a conformar mi recta.

IV

De perspectiva confusa
y carácter paralelo,
tu oblicuidad anhelo,
aunque antagonica, obtusa,
de mi ángulo hipotenusa
e isósceles el matiz.
Formas la generatriz
de mi volumen y diámetro
y espero ver equilátero
nuestro amor, cual bisectriz.

Soneto del Capitán

A mi amado hermano Carlos

Cuando niño yo escuchaba que decían
que venías, era gran celebración,
el orgullo me ensanchaba el corazón
confundiendo mi ansiedad con mi alegría.

Siempre tú fuiste mi héroe y cada día
te veía entre la brisa y el timón,
Capitán de la más grande embarcación,
navegante de sueños y fantasías.

La tormenta, que ayer fue azul cielo y mar,
hoy retorna de un estruendo a ser murmullo
cada paso que yo doy es paso tuyo,

esas gotas de mi sangre en ti se van,
es que tú aun sigues siendo el Capitán
que me lleva de la mano con orgullo.

El maestro que no sabía leer (O “La historia del niño que se volvió un ocho”)

Con un candor inmaculado y con el gusto de la verdad en su boca, Inocencio respondía cada pregunta que le lanzaba su iracundo padre.

—Papá, lo que pasa es que yo me pongo a sacar cuentas y me resulta que el maestro no sabe leer. —decía sin temor alguno, mientras la mamá, sabia y oportuna, escuchaba risueña desde su cuarto.

—¿No sabe leer? Usted le está buscando cinco patas al gato, hágame el favor y se me deja de guachafitas en la escuela y me le presta atención al maestro, caballerito. —soltaba el padre, al borde de un soponcio.

Hijo de Manuela Hipólita Calderón, el cuarto, Inocencio De Jesús Rodríguez Calderón, de cuatro generaciones con los dos mismos nombres y los dos mismos apellidos; juramento de su bisabuelo paterno, quien hace casi un siglo atrás, más por amor que por tradición, juró mantener su nombre intacto, como una ofrenda de conexión eterna con sus viejos.

Inocencio era un niño muy particular, que poseía un conocimiento que no concordaba con sus casi nueve años. Sabía de todo un poco: amaba las letras y la lectura. Cada mañana al llegar al salón de clases, sobre todo cuando amanecía nublado, sacaba lápiz y cuaderno y apenas el maestro comenzaba a dictar, cada “o” que se le aparecía en el camino la convertía en un sol. Decía que lo hacía para alegrar la mañana, y para que al maestro le llegara más luz. Con las “jotas” hacía atractivos paraguas que

regalaba a sus compañeritas en la época de invierno; las “t” las transformaba en coloridas cruces de Mayo, para luego ponerlas de adorno en el altar cuando llegaba la fecha de esa florida celebración, que coincidía con su cumpleaños. Las “s” las convertía en veloces culebritas que se llevaba al recreo para ponerlas a competir; y cuando le tocaba escribir alguna palabra que llevase una “equis”, la cambiaba por un corazón, pues una maestra, alguna vez, le había enseñado que esa letra solo servía para tachar las cosas que estaban mal.

Le fascinaba leer y crear cuentos, a los que les hacía sus propias ilustraciones, para luego contarlos y disfrutar de los dibujos con sus amiguitos del barrio, donde todos lo conocían y gozaban de su aprecio. Cada vez que algún adulto le preguntaba su nombre, le respondía de la misma manera que lo hacía su “abuelo-tocayo”, como le decía él: “Yo soy Inocencio Rodríguez Calderón, pues primero mandó Monagas y después mandó Falcón, y después de Simón Bolívar no ha habido otro Libertador, y por eso es que yo me llamo Inocencio Rodríguez Calderón”.

Amaba la Historia de Independencia; se entregaba por completo cuando se trataba de escuchar a su abuela, quien le contaba maravillosos relatos patrios, los cuales grababa en su envidiable memoria fotográfica.

Adoraba a los animales y tenía un afecto especial por los insectos, a quienes les abrió una entrada por un huequito de la ventana de su cuarto para que ingresaran por las noches, y poder conversar siempre con ellos hasta pasadas las doce. Les tenía un lugar exclusivo en los rincones de su armario y le escondía las chanclas a su abuela para que no se los matara.

Pero su verdadera pasión eran los números y las matemáticas, las llevaba con él de manera natural: sumaba amistades y sonrisas,

dividía su merienda y sus juguetes, le restaba importancia a lo que decían de él, y sentía que el maestro tenía un poco de miedo de que se multiplicaran sus ideas. Le gustaban tanto los números que, aparte de dominar a la perfección las operaciones básicas, inventaba cientos de cosas divertidas con ellos: los “cuatro” los hacía al revés, para compartirlos con sus amiguitos del salón que llegaban tarde y casi nunca encontraban sillas. Cuando alguno de sus maestros cumplía años, se escondía detrás de la puerta y colocaba cientos de “ceros”, todos uno dentro de otro, y cuando el cumpleaños entraba al salón, los soplabla y lo sorprendía con sus hermosas serpentinas. Con los “ocho” hacía sorprendentes binoculares, con los que, escondido, solía divisar a las parejitas que se besaban en la plaza; y decía que le gustaba dibujar el “nueve”, por el parecido que tiene con las orejas de los personajes de sus cuentos.

Ya se perfilaba como todo un matemático. Estando una vez en el recreo, sus compañeritos le escucharon decir que estaba a punto de descifrar una fórmula, con la que se podría desvelar la razón del por qué los maestros eran tan complicados y carentes de sonrisas, diversión y creatividad.

—Ese niño es un poco raro. —se atrevió a comentar una vez el maestro con alguno de sus colegas.

Y como decía Inocencio, él realmente no sabía leer; no había aprendido aún a darse cuenta que Inocencio era un niño distinto, como también lo eran cada uno de sus estudiantes.

Un día le dio un sobre cerrado al niño, a la vez que le dijo en tono fosco:

—Por favor, entréguele esto a su papá. —Y así lo hizo.

El padre, al abrir el sobre, halló una pequeña nota que decía: “Señor representante, se le agradece pasar por la escuela a la brevedad posible, a fin de tratar tema relacionado con su hijo”. Durante aquel encuentro, Inocencio, con el respeto que le caracterizaba, se defendió de cada una de las acusaciones que el maestro le imputaba. Al llegar a casa, su papá le dice:

—Entonces, Inocencio, ¿tú me quieres decir que el maestro no tiene razón en nada?

—No, claro que tiene razón en muchas cosas, especialmente cuando dice que me hago el que no mato ni una mosca y que todos los días llego con un cuento distinto. Pero hay cosas que no entiendo, papá, o mejor dicho, que el maestro no entiende: él me dice que los márgenes van de verde limón y a mí me gusta es la naranja, que la sangría debe ser azul, cuando yo siempre he visto que es violeta, siempre me regaña y me dice que deje de estar viendo el techo...

—¿Y qué hace usted viendo el techo?

—Yo siempre termino mis tareas de primero y para no aburrirme miro al techo, y disfruto al ver cómo juegan a las acrobacias las arañas y las lagartijas. —y, caviloso, le dice:

—¿Sabe qué, papá?

—Dígame, hijo.

—Un gran estudioso norteamericano dijo que las matemáticas son el arte de la explicación... ¡Quisiera convertirme en números y solucionarles tantos problemas a los maestros! En realidad no los entiendo.

Inocencio se hizo un hombre, pero nunca dejó de ser distinto; continuó soñando con las mañanas soleadas de su cuaderno, con sus conversaciones nocturnas y las respuestas increíbles de los escarabajos, con la multiplicación de las sonrisas y la bondad, convencido de que la suma de uno más uno siempre termina

siendo mucho más que dos. Y se hizo grande, tan grande como siempre lo supo Manuela. Y aunque, tal vez, no conquistó el entendimiento de aquel maestro, logró sumar a su padre al grupo de los suyos, y le hizo entender lo hermoso de su diferencia.

Y actualmente, cuando alguien pregunta por la vida de Inocencio, el papá le responde sonriente y pleno de orgullo:

—¿Inocencio Rodríguez Calderón? Él está muy bien. Por ahí anda... vuelto un ocho.

Pingue Pinguito

Mi pingue Pinguito
no quiere dormir
es un conejito,
grillo saltarín,
parece un trompito
rojito y bailón,
tan chirriquitico,
torito brincón.

Duerme mi trompito,
serénate ya,
duérmete juntito a papá.
Cierra tus ojitos,
pichitas en flor
y oye el relojito
de amor.

Mi pingue Pinguito,
mi toto toto,
duérmete ya,
que bien tempranito
los angelitos
despertarán
y los pajaritos,
mi meme meme,
te cantarán.

Mi toto toto,
mi meme meme,
duérmete, duérmete
na na ná.
Mi toto toto
tómame el tete
y duérmete ya.

Caracas, mayo de 2010

Bolívar

I

El pueblo venezolano
tuvo la inmensa fortuna:
fue recibido en su cuna
este ilustre americano.

Batallante ciudadano,
sin temor y sin clemencia,
fue de Bolívar la esencia
su idea, su fuerza y su espada,
Venezuela libertada
al grito de independencia.

II

Fuera el tirano opresor
del pueblo venezolano,
en honor a sus hermanos
dijo con temple y valor
el Padre Libertador
del fondo de sus entrañas,
ya se evidencia la hazaña
de su idea libertadora;
se oye en los campos de otrora:
Muera el dominio de España.

III

En territorio romano
elevó aquel juramento,
enarbolando hacia el viento
su fiel pensamiento humano.

Le daba al venezolano
esperanza y grandes sueños,
afianzaba su alto empeño
en el padre de la gloria.
testigo de la victoria
fue el suelo carabobeño.

IV

Fue nuestro Simón Bolívar
ese ilustre caraqueño
quien hizo posible el sueño
de un pueblo que padecía.
Terminando la agonía
combatió con la verdad,
la opresión y la maldad,
contra el vil y cruel canalla
en mil y una batallas
luchó por la libertad.

Corazón inmarcesible

Hace un año te fuiste y todavía
esta pena me alberga, aun en flor.
Hace un año te fuiste, mas tu olor
no se aparta de mí desde aquel día.

Hace un año el jardín del alma mía
fue marchito y hoy muere del dolor,
pues le falta la luz de tu candor
y la lluvia de amor que en ti tenía.

No habrá distancia, realidad, ni hora.
quisiera un corazón inmarcesible,
que aguante y ceda todo lo posible,

hasta alcanzar la luz que mi alma implora:
poder sentir tu víspera, tu aurora,
tus ojos, y tu abrazo irrepetible.

Lleva por nombre María

A mi vieja querida, María Isabel La Cruz

¿Ustedes también escuchan
ese llanto de allá arriba?
Sí, es que en lo alto de la peña
hoy ha nacido una niña,
lleva nombre de princesa,
tiene rojas las mejillas,
es blanca como una nube,
castañas sus dos pupilas,
lleva el olor de las flores
huele a rosa y siempreviva,
es toda una bendición
de incomparable sonrisa.
Dice todo el que la vio
nacer: ¡Fue una maravilla!
Al ver todas las ventanas
colmadas de golondrinas,
y en la puerta los conejos
peleando con las ardillas
para ver aquel retoño
de Dios que apenas nacía;
aquella era la criatura
más hermosa de la Villa,
que el mismo Niño Jesús
sintió celos de esa niña
por haber nacido en plena
celebración decembrina.

¿Alguien sabe quién será
aquella preciosa niña
que cabalga en un caballo
blanco de crines tupidas,
rauda y libre por los campos
sin su taita y sin nodriza?

Esa es la misma princesa
que en lo alto de la villa
nació entre los pajaritos
en los albores del día.

Mírenla cómo cabalga,
cómo juega con la brisa,
cómo vuelan con el viento
su cabellera cobriza,
sus sueños de la inocencia,
los bordes de su camisa.

Mírenla como disfruta
y cómo brota su risa
al bajarse de aquel potro
que su propio padre ensilla,
y gozosa en aquel prado
que la bendice y la cuida
se lanza por esos montes
a deshojar florecitas
y regresa con la boca
completamente amarilla
de tanto comer los mangos
de toda siembra vecina.
Y allá, en su humilde ranchito,
su casita campesina,
la espera su santa madre
afanando en la cocina,
¡ya están listas las arepas!

¡Ya está lista la comida!
Y ya arreglada la mesa,
y ella bañada y vestida
se sienta junto a sus viejos
y sus hermanos, henchida
de un amor que no le cabe
en su estampa menudita.

¿De dónde es esa muchacha
que camina cuesta arriba?
La joven por quien preguntas
que sube hacia esa colina
empapada en sus sudores
y cargando agua en pimpinas
viene, llena de esperanzas,
de un campo de gente linda
que vive de la hermandad
y no sabe de malicia.
Llegó de lejanas tierras
a tierras desconocidas,
con dolores en el alma
de duelos y de partidas,
pero también con mil sueños
y una pasión encendida
a buscar suerte a este mundo
de vanidad e injusticia.
Conquistó la Capital
buscando cambiar su vida
por una vida más justa,
por una vida más digna.
Y vendió arepas y hallacas,
y bregó en tareas distintas,
lavando y planchando ropa

en casas de esas familias
que no tienen la bondad
de la gente campesina,
pues solo saben de lujos,
de maldad y de codicia.
Mas, llena de dignidad
y fuerzas, que no escatima,
siguió labrando su rumbo,
siguió mirando hacia arriba,
sin pararse en las derrotas,
sin pensar en las caídas
y sin olvidar su esencia,
ni a su madre, ni a su Villa.

¿Qué venderá esa señora
tan elegante y bonita?
Esa dama primorosa
que permanece allí erguida,
la de los labios hermosos,
la de la mirada límpida,
la que superó los miedos,
la que reventó las bridas,
es la del caballo blanco
que jugaba con la brisa,
la que iba por esos montes
deshojando florecitas
y llegaba a aquel ranchito
con su carita amarilla,
la que se fue con mil sueños
siempre mirando hacia arriba,
la que superó derrotas,
la que venció las caídas
y llegó a la Capital

por una vida más digna.
Ahora, ella anda por el mundo,
quien le da la bienvenida,
conociendo otros parajes
como soñó cuando niña,
pero siempre trabajando,
bregando a espalda partida
para alcanzar el sustento
y levantar su familia.
Y ahora no vende arepas,
ni carga el agua en pimpinas,
ahora por toda Caracas
vende ropa de la fina,
la misma que en Nueva York
encuentras en las vitrinas,
pero eso no la envilece,
eso no la hace engreída,
eso la llena de orgullo
pues jamás ella se olvida
del gran amor por su gente
de aquella montaña andina.
A donde regularmente,
y muy feliz, los visita,
que apenas pone un pie en tierra
se escucha la algarabía:
todos corren tan felices
a recibir a la tía,
a recibir a la hermana,
a recibir a la hija
y todo para su madre
que es su prenda más querida,
y orgullosos sus hermanos,
y locas van las sobrinas

contentas con sus regalos,
juguetes y golosinas,
y ella se entrega completa
sin mezquindad ni medidas;
y regresa quejumbrosa
con el alma vuelta trizas
y siente en su corazón
la más dura y grande herida
por dejar allí a su vieja,
su madrecita querida,
por quien, como por sus hijos,
daría la vida misma.

¿Qué pensará aquella doña
en su sillón, tan tranquila?

La doña que usted ve allí
con su batica sencilla,
ya no brega como antes,
ya no camina de prisa,
pues el peso de los años
sembró en ella la fatiga
y su linda cabellera
ahora luce blanquecina.
A veces se pone triste,
hay días que son puras risas,
otras veces está brava
ante cualquier tontería,
porque esto es “así o asáo”
o si alguien no la visita,
son las cosas de los años,
de la gente envejecida,
que a veces se siente sola
y busca alguna salida

para mitigar sus penas
y no sentirse aburrída.
Y cuando ve, ya es de noche
y en el cielo estrellas brillan
y ella cansada se acuesta
meditabunda y se abriga
siempre con Dios en la boca,
le da gracias infinitas
y le pide que un sol más
le regale cada día
y entre ruego y oración
antes de caer rendida,
le amanece más temprano
y pensando se imagina
que la luz ya da en su cara
y ya se ve en la cocina
colando su cafecito,
o arreglando la vajilla,
o dando a los pajaritos
que a su ventana se arriman
las migajas que guardó
para darles su comida.
Y piensa en todos sus nietos,
nietas, sobrinos, sobrinas,
y piensa en sus nueve hijos
por quienes ruega y suplica,
pues por experiencia sabe
cuánto este mundo peligrá,
y riega mil bendiciones
que en su corazón anida,
hasta que sus lindos ojos
cierra y se queda dormida.

Y rendida, entre las flores
de aquella encantada Villa,
siente la voz de su madre
y otro grito oye enseguida:
corre a lo alto de la peña,
ve un ranchito que destila
aromas de cundeamores,
de rosas y siemprevivas,
entra a un cuarto y ve a su madre
rodeada de golondrinas
y confundida pregunta:
“Madre, ¿quién es esa niña?”.
Y su madre le responde
con dos lágrimas caídas:
“Esta niña que es mi voz,
que El Señor me la bendiga,
es mi hija más bella y noble:
lleva por nombre María”.

La locura del amor

La locura del amor
dicen que la cura el cura,
pero hay muchos que la curan
con la locura mayor.

Redondilla popular

I

Viéndote entre multitudes
fuiste centro de atracción
y aquí en mi imaginación
armonicé tus virtudes.

Creí poder y no pude
apresurar el clamor,
de hacer enternecedor
aquel momento, anhelante,
cuando tú me despertaste
la locura del amor.

II

Después de este dulce mal,
que acrecentó poco a poco,
se hizo tan arduo mi loco
que gritaba en vez de hablar,
tu nombre era mi pensar
y mi soñar, tu estructura.
Tus besos, de mi locura
son la loca medicina,
aunque esta manía divina
dicen que la cura el cura.

III

Entre décimas y cantos
yo desperté tu emoción,
para la figuración
de nuestro cegado encanto.

Es por eso que curando
habrá más dolor criatura,
mis instintos aseguran
que no hay arrepentimiento,
poción, ni medicamento,
pero hay muchos que la curan.

IV

Yo no me quiero curar
de esta locura indiscreta
pues no existe la receta
de la cura de mi mal.
Solo tú puedes calmar
mis síntomas de dolor,
tus caricias, tu calor,
son la facultad genuina,
más cuando al final terminas
con la locura mayor.

Vuelo sin escalas

Dejo su senda libre y me abro paso,
su grito llega a mí y suelto sus alas;
hoy apunto hacia abajo con mis balas
de celos, de tormentos, de zarpazos.

Si vuelvo algún día a usted, no me haga caso,
prosiga con su vuelo sin escalas;
al recuerdo más ruin que la acorrada
no se atreva siquiera a un noble abrazo.

Yo quise que los suyos fuesen míos
y quise que los míos fuesen suyos,
cuidarlos como al más frágil capullo,

regar raíz y flor con nuestros bríos,
pero ganó la cólera, el hastío,
las dudas, el misterio y el orgullo.

La distancia

Con estas líneas quiero hacerte ver
mi inmenso amor por ti, por tu grandeza,
y aunque palpés mi ausencia y mi tristeza,
sonrío y te recuerdo más que ayer.

Me duele la distancia de tu boca y de tus ojos,
me duele la distancia de tu cuerpo y tu pasión...
mas, lo que me aniquila y me sepulta (sin enojos),
es ver cómo se alejan tu alma y tu corazón.

Venezuela es poesía

I

Mi pueblo es luz y canción,
es un laurel de victorias
que a Bolívar y a su historia
los lleva en el corazón.
Somos mensaje de unión,
un ejemplo de alegría.
somos herencia bravía,
verso que su voz levanta,
somos un pueblo que canta
Venezuela es poesía.

II

Somos “El Chino” Valera,
Alberto Arvelo en su cielo,
Palomares en su vuelo,
Pereira, pluma certera.
Somos como Alí Primera,
somos Bello y su valía
Nazo y su picardía,
Tamayo y Ana Henriqueta.
Somos tierra de poetas,
Venezuela es poesía

III

Somos voz de Luis Mariano,
de Pedro Palmar, su sueño,
José Julián, “El Trigueño”,
chispa del venezolano.
Otilio y Pacheco, hermanos,
genio, carisma y cuantía.
Somos décima y fulía
entre Julio y Nicolasa
y aquí, “Chane” les abraza,
Venezuela es poesía.

Mariposas danzarinas

Del cielo van cayendo lucecitas
que ansioso el corazón va recogiendo,
luciérnagas que se van convirtiendo
en esa luz que mi alma necesita.

La vida me anda haciendo cosquillitas
y sé que ella también te está sonriendo,
¿será verdad lo que nos va diciendo?
¿Cuál será la respuesta que está escrita?

Si abismos o el empíreo se avecinan,
prefiero seguir en celebración
y que ambos de la mano, en comunión,

sigamos ésta fiesta tan divina,
con nuestras mariposas danzarinas
volando entre mi alma y tu corazón.

La Reina de la Empaná

A mi vieja, Reyna Andarcia

Señorita venga pa'cá,
caballero no espere más,
véngase señora
que esta es la hora de su empaná'.

Hágame el favor, venga acá
muchachito y vaya a comprar,
pero en casa e' Reyna,
que esa es la reina de la empaná'.

I

Vitico ve, corre y dile
a tu hermano Aquiles, el cabezón,
mientras' usted lleva el manda'ò,
que baje para el merca'ò
y me compre kilo y medio e' cazón.

II

Cargando con su bandeja
Wicho se queja y baja gruñón
caminando hacia "El Seguro",
y se molesta te aseguro
si usted le grita: "Empaná' e' cazón".

III

Te las servía al instante
y había picante hasta pa' llevar
y por no haber servilletas,
no extrañes que te las meta
en una bolsita de Harina Pan.

IV

Las de queso, las de pollo,
y las de mechada, que rica son,
decían todos en la escuela,
aunque toda la clientela
siempre pedía las de cazón.

V

Qué empanadas tan divinas
decía Chapina y me hacía reír
y del recuerdo me alegro
cuando mandaban al Negro,
quien con su tono solía decir:

“Señoda Deyna, mandó a decí' mi mamita,
que le mande dos empanaditas de calne,
que si no tiene de calne que se las mande de catón”.

VI

No existe una más sabrosa
y sepa una cosa que es la verdad,
en Caracas o donde quiera,
mi vieja carupanera,
esa es la Reina de la Empaná'.

Sonetos de Testamento

Por: Judas Iscariote y Alexander “Chane” García

Yo, Judas Iscariote, represento
desde tiempos remotos la traición
y hoy vengo con mi propia condición
a dar lectura de mi testamento.

Que todos vean cómo me arrepiento
plasmando en un papel mi aspiración
y pido que le presten atención
a mis justificados argumentos.

Quisiera que con mucho fundamento
cumpliesen mi atrevida petición
y sepan dispensar mi posición.

Pues sé que existen muchos elementos
que contravienen mi comportamiento
y me hacen ver sin derecho a perdón.

Ante todo quiero echarles el cuento
de mi prosapia, de mi iniciación
y habrá muchos que objeten mi versión,
diciendo que esto es un infame invento.

Mi génesis, mi origen, mi abolengo,
se ha fundado en la politización,
ese ha sido mi germen, mi razón,
raíz, por qué, de mi comportamiento.

¿Corruptos y traidores con talento?
Esa es mi stirpe, mi generación,
y por mis venas corre la traición,

como regalo de mi nacimiento,
por eso es que hoy en día represento
la imagen referente de un felón.

Por tal motivo, desde este momento
hago un listado en enumeración,
determinando cada asignación,
con previo estudio a los requerimientos.

Primeramente, reza el testamento,
treinta monedas, con suma emoción,
dejo a los medios de comunicación
para que compren su arrepentimiento.

A aquellos que hicieron del excremento
su práctica, su orgullo, su pasión,
pero que el pueblo sin vacilación
supo ponerlos, raudos, en su puesto.

Y que esos personajes tan funestos
de radio, prensa y de televisión,
puedan lograr con mi contribución,

comprar una porción de amor y afecto,
y sepan transmutar ese Intelecto
en pro de su bandera y nación.

La soga con la cual me hice interfecto,
no sin antes dividirla, por porción,

quisiera presentarla en donación
ante cualquier mortal que tenga un puesto,

en el oficialismo, o sea un adepto
iracundo de la rancia oposición,
mi único requisito y condición
es que ya tenga un cupo en el infierno.

Pudiese ser alcalde o prefecto,
tal vez ocupe una gobernación,
ministro, diputado, o sea un matón,

director policial en su defecto,
no importa el año ni de cuál gobierno,
tan solo ir en contra de su misión.

Quisiera yo dejar mi humilde atuendo
a aquellos que ejercen la profesión
de la salud, zamuros de salón,
que sólo piensan en sus dividendos.

A esos, que les importa nada el sueño
de vivir, pues no tienen corazón
que prefieren la gloria de un millón
a la anhelante sonrisa de un pequeño.

Así se parecerán más al pueblo
reflejándose en nuestra condición,
y quizás les aflore su pasión,

saber lo que es patear y subir cerros,
vivir lo que es morir en el intento,
conociendo la miseria y el dolor.

Como una prueba de arrepentimiento
por mis faltas, mis daños, por mi acción.
Aquí dejo a cada congregación,
iglesias, monasterios y conventos,

copia real y fiel de este testamento,
exhortándolos a su contrición,
a que llenen de gloria su sermón
y que olviden sus discursos “elitescos”.

A que confiesen sus remordimientos
de pedófilos, corruptos, de traición,
a que encuentren en Dios su bendición,

y no traten al pueblo cual jumento;
que este acto que encarno sea un ejemplo
para emprender la senda del amor.

Ahora, Padre, te pido en oración
que perdones mis malos pensamientos,
mis acciones y mis señalamientos,
mis impulsos, mi afán, mi tentación.

Que con tu gracia otorgues el perdón
si lo que digo en este documento
pudiese lastimar o a alguien ofendo,
pues juro que no es esa mi intención.

Sin embargo, Padre Amado, hago alusión
que todo lo aquí dicho lo mantengo
y que hagas que se pudra en el infierno,

todo aquel que no sienta compunción,
sea nombrado, o bien por omisión,
en este humilde y corto testamento.

Nota:

Haciendo una final retrospección,
sé que es mi culpa y cuánto lo lamento,
que por el mundo haya tanto Judas suelto,
apátridas, que venden su Nación...

Bendiciones

Bendigo a aquellos que lavan sus manos,
Pilatos, que tropezamos a diario,
con sus “editoriales partidarios”,
que quieren más a un cargo que a un hermano.

Bendigo el porvenir de las imprentas,
con sus dueños, sus jefes, sus padrinos,
patoteros que minan el camino
y admiten solo a quien llene sus cuentas.

Bendigo a los ministros con sus dotes,
de jueces, de intocables, de empresarios,
junto a sus asistentes arbitrarios
y a todos sus blindados amigotes.

Bendigo a todo aquel a quien su puesto
pueda ayudarlo a humillar a un poeta,
a quienes nuestros sueños engavetan
pues no le suman en su presupuesto.

Mi voz se suma a todos los que gritan
hartos de burlas, timas y omisiones,
y que hoy ilustran su arte en bendiciones
pues creemos que en verdad las necesitan.

Caracas, septiembre de 2019

Con tus candiles

Hay huellas que, aunque raudas, se demoran
y tiempos que te dicen cuándo y dónde,
recuerdos que en laberintos se esconden,
pero tarde o temprano siempre afloran.

Los pasos y latidos rememoran
y un fallido celaje es quien responde,
mas siempre sueño y vida corresponden
y aún más cuando en el alma se atesora.

Cual luz que iluminó nuestros abriles,
regresas a encender mi evocación.
De aquellas correrías y emoción:

ya puedo embelesarme en sus añiles,
pues has llegado tú con tus candiles
y tu encanto, a avivar mi corazón.

Pa' Juancho

*Soy catalina y turrón,
parapara y poncigué;
y también amigo de
Juan Echenique Monzón.*

I

Hoy te doy con emoción
un regalo inesperado
con recuerdos que han marcado
tu vida y tu corazón.
Cada paso, cada acción,
cada día, mes o año,
representan un escaño
en tu inigualable historia
y aquí enciendo tu memoria
hoy día de tu cumpleaños.

II

Un boleto de ida y vuelta
de “un paseo al Amazonas”,
con todas esas personas
que formamos “La Revuelta”.
Toda aquella magia envuelta
de inocencia, en un vistazo,
se consolidó, entre abrazos,
pasiones que han de sentirse,
mirando a “un perro reírse”
comiendo en “El Muletazo”.

III

Juancho, ¡el almuerzo ha llegado!
Placer que conoces tú,
te invito a ver el menú:
“Espagueti con pescado”.
Después de haber almorzado
te imagino y ya te escucho,
plácido, gozando mucho
cada momento y detalle
y “desnudo por las calles
de todo Puerto Ayacucho”.

IV

Siguiendo rutas de encanto,
del Sur te llevo a Occidente
y tu voz se hace presente
en “La Cueva del Espanto”,
donde dejaras tu canto
alegre y tradicional,
y qué pena que al final
del viaje fuiste a meterte
a “un hotel de mala muerte
un lunes de carnaval”.

V

Una parranda “en el 10”,
o en “Propatria” un buen velorio,
ya se siente un repertorio
de décimas, a tus pies.

En junio, la nitidez
de tu voz place el aforo
y San Juan, como un tesoro,
siente en tu canto el furor,
con “Watussi” en el tambor
y “Blanca” haciéndote el coro.

VI

Granado, Gancho, Linares,
Johanna, Alirio, Ramón,
Carreño, Ñoño, Simón,
Arnoldo con sus cantares,
Morao desde otros lares,
Las Rada con José Luis
y yo, con cientos de mis
hermanos, que tuyos son,
te damos de corazón
un Cumpleaños Feliz.

Volver a tu cornisa

La noche lengua se hace día, y sentado todavía te veo.

Y tu imagen trae tu aroma.

Y me turba tu grafía, y tu silencio.

Y tu voz me precipita en tus recuerdos.

Caigo al vacío y regreso a escucharte.

Y regreso

y regreso...

Quisiera volver a tu cornisa,

a oscuras

tocar fondo

y perder por siempre la fuerza

y la suerte de volver a escucharte.

Vuela mariposita

Tú eres esa luz que siempre dije,
la que me iluminó y aún me ilumina,
la de las mariposas danzarinas,
quien en mi corazón rigió y aún rige.

El mar de sensaciones que me aflige
se suma a sempiternas remembranzas,
las mismas que me inyectan tu templanza,
nobleza y valentía, el cual me erige.

Piérdete en la cadencia de tu arte
vuela mariposita, vuela alto,
yo seguiré en el aire, dando saltos,

luchando con el sueño de encontrarte,
quizás alguna vez pueda alcanzarte
o muera consumido en el asfalto.

Señores, llegó La Caja (O “Calenturas y jodederas de un calvario”)

Mi barrio es un vacilón,
una sola gozadera,
unos en las escaleras
y otros en el callejón.
Un chiste y un trago ‘e ron,
un dominó, unas barajas.
Toda esa paz que relaja
se acaba tras un rumor
y se escucha a un jodedor:
—¡Señores, llegó la caja!

No ha llegado ni el camión
y empieza la sampablera,
se forma aquel “salpafuera”
y arranca la procesión.
Ramona desde un balcón
le grita empinando el codo:
—Yusneider, ve y busca el modo
de ir haciéndome la cola
mientras consigo la cholas;
y si se colean, te jodo.

Todo el mundo pa’ la calle,
señores, a hacer su cola:
salió Güilmaris, Paola,
Yuleisy y Güendys Del Valle.
Güitni no perdió detalle
y rauda, sin dilación,
fue y se llevó a Juan Simón,

su amor, su fiel compañero,
pa' que le saque un uñero
mientras que llega el camión.

Bajo aquel sol que taladra
y de compasión no entiende,
la cola pica y se extiende
y ya van más de dos cuadras.
Todo el barrio se desmadra
por hallar una sombrita,
unos hablan, otros gritan
otros rezan porque lleguen,
y no ven la hora que entreguen
aquellas cajas benditas.

Vendedores por montones
salieron de todos lados
y ofrecen: chupeta, helados,
empanadas y tostones.
No faltan niños y dones
solicitando rebajas;
se oye a un gocho que se faja
gritándole a la clientela:
—Tómese un agua 'e panela
mientras que llegan las cajas.

Ante un fiero calorón
y al toque de una corneta,
la Jefa de Calle espeta:
—Señores, llegó el camión.
Y se arma aquel vaporón,
carreras de esquina a esquina
y le dice una vecina

a la hija del señor Bruno:
—No tengo pa'l desayuno,
ojalá que traiga harina.

Lista la entrega, se aleja
el camión, y oigo una voz:
—A mí no me trajo arroz,
—A mí me trajo fue arbejas.
Y así comienzan las quejas,
los chistes y el saboteo
y es cuando arranca el conteo
regresivo pa'l de a pie,
que ya no encuentra qué hacé'
y anda cruzando los de'os.

Dice Consuelo A Conchita:
—¿Será que trae los atunes?
Es que en mi trabajo, el lunes,
tengo una reunioncita.
—Ay, ¿qué iré a hacer yo, mijita?
Pues mi nieto ayer cumplió.
Ojalá y quiera mi Dios
que traiga la harina 'e trigo
pa' la tortica 'e Rodrigo,
porque si no, se jodió.

Después de esa aciaga espera,
eso es territorio apache,
pues comienza el cambalache,
el trueque y la cambiadera.
Por un kilo 'e leche esperan,
con vileza y sin piedad,
que uno les tenga que dar

de caraotas casi un saco
y el pobre acepta ese atraco
solo por necesidad.

Decía vuelta una fiera
la mujer de Don Camilo:
—A mi me trajo ocho kilos
de lentejas. ¡Qué arrechera!
—Tranquila, mi reina, espera
que hable con “Los Colectivos”
y ahí veo qué te recibo,
qué te cambio o qué te ofrezco,
pero eso sí, le agradezco,
que me tenga el efectivo.

—Dios quiera terminen mal
las que me han hecho la guerra,
comenzando por la perra
del Consejo Comunal.
—Chama –le dice Irismar–,
deja el rollo y lo ofensivo,
deja que se crean los vivos
y no hables así tan feo,
mejor evítate un peo
que esa es de “Los Colectivos”.

No falta un vacilador
ante todo este calvario,
que sale de voluntario
con un chiste alentador:
—Ponga cuidado señor,
mi doña, escuche la nota,
pues si su caja esta rota

no respondo por sus vidas
y si alguien se me descuida
le saco las caraoatas.

Se le escucha a un “bachaquero”
cargado con cuatro baldes:

—Me voy pa’ Pérez Bonalde
a vender to’ este vainero.

Y le dice un compañero:

—Mosca, no te busques líos.

—Tranquilo, eso es pan comí’o,
además, yo estoy al día:
la guardia y la policía
todos son panitas míos.

Y así mi barrio se acuesta
a pesar de tanto agravio,
con su sonrisa en los labios
y con el alma hecha fiesta.
Y en lo más profundo apuesta:
crecer y seguir soñando,
y no vivir esperando
que solamente le des,
hasta llegar otra vez
La Caja, quién sabe cuándo.

Soneto de luz

Que el Astro Rey, que asoma en la mañana,
te eleve con su luz y sea tu guía,
brindándote una senda de alegrías
hermosas cual la magia que tú emanas.

Espero que se asomen mil mañanas
y que tú puedas verlas cada día,
rodeada por la amada compañía
que hoy y eternamente te engalanan.

Deseo desde el alma, y no me engaño,
perdure tu belleza y que así sigas,
sin importar qué digo o lo que digas,

así mi parecer se te haga extraño,
que pases un hermoso cumpleaños
y cumplas muchos más... Dios te bendiga.

Tu sonrisa es ventaja

Irrumpe... Observa el horizonte y no hagas pausas.

Borra de tu mente todo vestigio de congoja, haz a un
[lado la fatiga y el enojo
y haz todo por ti... Solo por ti.

No esperes nada,
Solo sigue lo que tu corazón anhele con vehemencia.

Que nadie cubra tu luz.
Que nadie altere tu ruta.

Llevas en ti lo necesario.

Tu sonrisa es ventaja...

No dudes, ni recuerdes.

No hagas nada que despierte el pasado...

Ni recuerdes si alguien te espera.

La manzana

Por una, cual la presente,
perdió el Paraíso Adán;
si hubiera sido Guzmán,
se come hasta la serpiente.⁴

Rafael Arvelo

I

Signo y fruto del pecado
¡oh, manjar de averno y gloria!
Un tribunal de la Historia,
que en la nuestra no ha faltado.
Es un ósculo encarnado
que deja marca latente
y en el mundo es referente
de discordia; Tú, manzana.
Pues, lo que es hoy no es mañana,
por una, cual la presente.

II

Ha representado el fruto,
desde la misma creación,
que con disfraz de pasión
se ha transfigurado en luto.
Al más conspicuo hace bruto,
sin culpa y tácito afán
y tras sus pasos se van
hasta los más puros. Tanto
así, justo por su encanto,
perdió el Paraíso Adán.

4 Redondilla recitada (según registros, de manera improvisada), por el poeta venezolano Rafael Arvelo [1812-1877], en una reunión privada en su residencia, durante el período histórico del Septenio [1870-1877]. En la cual denunciaba al régimen del presidente Antonio Guzmán Blanco [1829-1899]. Así lo reseña el poeta y compilador Aquiles Nazoa, en: Aquiles Nazoa: *Los humoristas de Caracas*. Tomo I. Caracas, Monte Ávila Editores, 1990. Página 34. [N. del E.].

III

En tiempos de Independencia,
dicen que el propio Bolívar
quedó preso entre su almíbar,
que Páez perdió la conciencia,
que en oscuras presidencias,
mil manzanas y un rufián,
en sus despachos están
y el pueblo dice ofendido:
¡Cuántas se hubiesen perdido
si hubiera sido Guzmán!

IV

Gracias a Dios, quien no quiso,
poner a Adán, por antojo,
y a verdes, blancos y rojos
juntos en el Paraíso,
pues los tres grupos, “un guiso”
harían (y Adán de oyente)
y a quien nombren presidente
se robará la manzana
y cuando le dé la gana
se come hasta la serpiente.

Caracas, 29 de agosto de 2020

Mis cuatro Pingues

I

Yo tengo un Pingue,
tengo un Pinguito,
un Pinguetitico
y tengo un Pingón.
Son: un trompito,
un periquito,
un angelito
y un cara 'e cañón.

No se me agite
ya se lo explico
y especifico
si hay confusión,
esos son mis
cuatro muchachitos,
mis carricitos,
mi Bendición.

El Pinguetitico
es el más chiquito,
ese es mi angelito,
ese es mi pasión
y quien lo ve
tan chirriquitico
seguro dice
que es un ratón.

Él se mantiene
muy tranquilito
mientras no le dé
un retorcijón
pues si le falta
su teterito
te pega un grito
y se oye en Japón.

¡Aaaayyy!,
mi Pinguetitico
ese es mi pasión,
ese es mi angelito,
ese es mi ratón
tan cachetoncito
y tan rosadito
él es un jamón.
Si me pega un grito
y se oye en Japón
le doy rapidito
su biberón
y es que mi angelito
mi toñequito,
es mi corazón.

II
Le sigue el Pinguito
que es mi trompito,
ese es un grillito
ese es un brincón.
Es un torito
ese muchachito
pues tiene más

fuerza que un camión.
Te pica el ojo,
te hace viejito,
te hace puchero
y te dice adiós,
primero,
se te pone dulcito
y después te mete
tu mordiscón.

Pa' qué les digo
de su apetito,
pues mi gordito
sí que es "jartón".
Tiene buen diente,
es bueno po' el pico,
yo no había visto
tal condición,
con un añito,
por Dios bendito,
que ese come más
que un sabañón,
come mondongo,
pescado frito
y arepa 'e queso
con chicharrón.

¡Aaaayy!,
mi lindo Pinguito
si es un primor,
ese es mi grillito
lindo y brincón;
es mi bojtico

que tiene más
fuerza que un camión.
Y así coma arepa
con chicharrón,
y caraotas
con tropezón,
así “jartoncito”,
ese es mi trompito,
grillo brincón.

III

Mi tercer bichito
ese es Santiaguito
el Pingue “Angelito”
eso es un varón,
es respetuoso
muy seriecito
y tiene un inmenso
corazón.
El pingue es todo
un caballerito
pero le mete
a lo santurrón,
tira la piedra,
se hace el loquito
y también se gana
su coscorrón.

Por su nobleza,
yo lo acredito
que ese niño
es un pan de Dios,
ama el deporte

y el carajito
en la piscina
es un tiburón.
Le encanta ver
con sus hermanitos
sus comiquitas
Made in Japón,
Si nombras pizza
él grita ahí mismito:
“Con peperoni
y con salchichón”.

¡Aaaayyy!,
mi Pingue “Angelito”
es todo un varón,
un caballerito
en plena expresión
él se hace el loquito
pero mantiene
su condición.
Y aunque a veces
peque de santurrón
no hay quien dude
de su gran corazón,
y así seriecito
mi Santiaguito
es todo un Campeón.

IV

De cuatro hijitos
tres ya he descrito,
falta Abrahamicito
el más grandulón.

Es el Pingón
el más grandecito
y resulta ser
el más jodedor.

Es un fosforito
ese carajito
él ya se cree
que es un gran señor,
si lo regañas
te tuerce el pico
da media vuelta
y monta un cañón.

Con las muchachas
es un safrisco
se va metiendo
eso es un avión,
le gusta el fútbol,
los muñequitos,
salsa, merengue
y hasta el Hip Hop.

En la pelota
pa' qué te explico,
ese es caraquista
por convicción,
va pa'l estadio
emociona'ito
y por su equipo
grita: "¡Leeeeeóooooooooonnnnnn!"

¡Aaaayy!,
ese es mi Abrahamcito
el más grandulón,
el más fosforito,
el más jodedor,
enmantillaíto
nació el negrito,
eso es un avión.

Y aunque tuerza el pico
y monte un cañón
y parezca un oso
en lo dormilón,
ese es mi flaquito,
ese es mi negrito,
mi Bendición.

V
Cuatro muchachitos
qué bendición,
son mis angelitos,
mi corazón,
mi amor completo
así se los grito
a todo pulmón...
Uno es chiquitico
como un ratón,
otro come arepas
con chicharrón,
otro es seriecito
y el otro siempre
con su cañón.

Como en aquellos días

Pudiese haber un día en que no te llamo
o que sientas mi ausencia, lo confieso,
quizás no sientas ya los mismos besos,
como en aquellos días cuando empezamos.

Tal vez por cualquier cosa te reclamo
y palpes nuestro amor en retroceso,
sintiendo que se pierde el embeleso
que entre dulces palabras nos juramos.

Quiero, y en contraparte, a lo que exclamo,
pues temo a que tu idea la tergiverso,
decir con el detalle de mis versos

que te adoro, te quiero, que te aclamo
y que seguirás siendo, y más te amo,
la reina más genial del universo.

La princesa del vestido de flores

Al sentarme a escribir estas líneas, mis manos tiemblan, igual que aquella vez en la panadería del pueblo. Siento los mismos nervios de esa mañana soleada que pasé por ella y la invité a desayunar. Ella aún no estaba muy convencida de colmar de júbilo el lado izquierdo de su pecho, y yo, al contrario, estaba desesperado por ganarme el amor de la princesa con la sonrisa más radiante y hermosa que había podido ver.

Ya la había visto. Estando en casa me asomé a la ventana y allí estaba. Iba correteando mariposas y recogiendo flores silvestres. Cada flor que arrancaba la pegaba a su vestido blanco y éstas quedaban estampadas en él como por encantamiento. Al final esa mañana, ya no quedaban flores en el jardín, ni cabía una más en su vestido multicolor, el cual hacía juego con el rojo de sus mejillas. Esa fue la primera vez que la vi.

Por un tiempo no supe más de ella.

Un día en que nos encontrábamos reunidos en la plaza del pueblo, pues nos preparábamos para la celebración de las fiestas de nuestro Santo Patrón, todos la vieron llegar. Todos, mas yo no; solo me percaté que estaba entre nosotros por el perfume y el resplandor de su vestido. Enseguida me acerqué. Pensé en extender mi mano y saludarla como todo un caballero, y cuando ya estaba a punto de semejante atrevimiento, como enviada del cielo, una amiga en común me salvó de aquel osado intento, y nos presentó. Al estrechar su mano todos caminaron ansiosos y nos dejaron solos. Después, me dijo que ella pensó que eran mis cómplices. Se habían ido confundidos por los latidos de mi corazón, pensando que eran los tambores de San Juan, que ya habían comenzado a sonar a las puertas de la iglesia.

Le dije mi nombre y lo hermoso de su vestido. Me respondió que su papá se lo había traído de Italia, que en uno de esos viajes

épicos que había hecho a su tierra natal, y como premio por su destacada participación en tantas batallas, Su Alteza Real, la Princesa Yolanda de Saboya, Condesa Consorte de Bergolo, se lo había regalado como reconocimiento a su valentía; sin saber que yo había sido el único espectador de aquel acto de magia en el jardín.

Ese día fue el más fantástico que viví en mucho tiempo: volamos juntos por cada recodo del pueblo, jugamos con los peces en el río y nos burlamos del sol, nos embriagamos con el más rico guarapo de caña que pueda existir, y del que dicen que el ingrediente principal que da la magia de su sabor no es la caña de azúcar, sino las plumas de pajaritos de esos que salen de sus jaulas a dar un paseo por las mañanas y luego no encuentran el camino de regreso a casa. Sería por eso que nos olvidamos de la fiesta colectiva y armamos la nuestra.

Con la aparición de las estrellas la acompañé a su casa. En el camino me dijo que le dolía el corazón, que pudo haber sido el sol o los tantos besos que le dieron los pececitos cuando jugaban debajo del agua. Tomó tres florecitas de su vestido, las puso en mi mano y me pidió que se las colocara en el pecho. Cuando lo hice, no solo pude sentir su alivio, pude ver como de su pecho brotaba un arcoíris de cayenas, anémonas y margaritas, que finalizaba en el mío. Desde ese momento, mi corazón y mi alma nunca más pudieron volver a estar sin ella.

La acompañaba a la escuela, íbamos siempre a mojarnos los pies a las orillas del mar, nos encantaba disfrutar de una buena sopa los fines de semana, a la vez que apostábamos viendo las contiendas entre los cangrejos y los tentáculos de calamar en nuestros platos, nos escapábamos por las noches a ponerle nombre a las estrellas y nos encontraba el alba entre brindis, besos y poesías. Fueron los mejores años de mi vida.

Una mañana desperté y fui por ella. Llamé a su puerta y no había nadie en casa. Regresé a aquel vergel donde la vi por primera vez

y noté que había vuelto a florecer, pero ella no estaba. La busqué en la plaza entre la gente, en la misa de las doce, en el río, traté de seguir sus pasos buscando la estela del aroma de su vestido, mas no la encontré.

Unos dicen que fue víctima de hechicerías. Que una vez que fue a tomar el guarapo de caña que tanto le gustaba, y el hijo de la señora dueña del negocio, quien estaba enamorado de ella, en un arrebato de celos y con la malévolos intención de alejarla de mí, le echó demasiadas alas de pajaritos, de esos que salen de sus jaulas a dar un paseo por las mañanas y luego no encuentran el camino de regreso a casa.

Otros aseguran que una tarde en que yo me encontraba escribiendo poemas para ella, se fue al parque y se acostó a buscar angelitos y corazones flechados entre las nubes y al quedarse dormida, las hormigas, encantadas con el olor de aquel manjar florido, la echaron a sus espaldas y la internaron en lo más profundo de su cueva, de donde no tuvo manera alguna de volver a salir. Pero la versión que más cobra fuerza, es que una noche antes de dormir, abrió su cuaderno donde guardaba todos los versos que le escribí, comenzó a releerlos y al terminar, cada uno de sus ojos se convirtió en un corazón y no hacía otra cosa que mencionar mi nombre.

Cuentan, que sus padres angustiados movieron cielo y tierra a fin de encontrar la cura para su princesa, y fue así como se enteraron que el único remedio para acabar con aquella terrible enfermedad, era leer a su oído cien poemas de historias de amor que se encuentran escondidos, junto a los cuentos de *Las mil y una noches*, en unas lóbregas catacumbas del Oriente Medio. No había más qué hacer, y se la llevaron.

Un día como hoy, hace treinta años, fue que aquel arcoíris de flores atravesó nuestros pechos y nos unió para siempre, por eso mis nervios y el temblor de mis manos.

Más nunca volví a verla, tal vez ya no regrese. Sin embargo, hablo con ella cada noche. Le leo su poesía del día, le cuento de mis plegarias, de mis esperanzas y de cuánto la extraño, y como respuesta escucho que todavía me nombra. Y en mi soledad, cuando el dolor y los recuerdos me agobian y se ensañan contra mi corazón, regreso al jardín, arranco tres florecitas, tomo su mano y le pido que las coloque en mi pecho.

Perdón

Me dices que el amor es infinito,
es piadoso, paciente, duradero,
es crédulo, es atento y es sincero;
palabras de San Pablo, el erudito.

El amor en sus venas lleva inscrito
el grandioso tesoro de un te quiero,
que borra los indicios más certeros
y emerge en el dulzor más exquisito.

De ese atributo que San Pablo traza,
mi amor lleva también los justos dones,
pero las circunstancias se anteponen

y a la unión más etérea desenlazan.
Entonces, si el amor pues, nunca pasa,
pido por nuestro amor, que me perdones.

Tu Gracia

Es gracia infinita
la luz que tú emanas,
es de la mañana
la más bella flor.
Son gracias benditas
las que te engalanan
y esa magia arcana
que irradia dulzor.

Tu aguda franqueza
da un toque simpático
y me torna estático
en un santiamén.
Es toda tu gracia
encanto enigmático,
que hasta lo antipático
te queda muy bien.

En tus aljibes

Al poeta de Soapire, Julio Ramírez.

Cual celoso custodio que vela a sus Querubes,
dichoso entre las nubes, risueño, ayer te vi
hojeando cada verso que en mis labios mantuve,
del libro que sostuve y entendí junto a ti.

También vi, con congoja, que ayer por el sendero
arrancaste un lucero que lanzaste a mis pies,
fecundas bendiciones de encuentro temprano,
eterno compañero de gracia y sencillez.

Ansioso pido al Padre que algún día mi alma arribe
al grado que describe tu alma y tu corazón
y que antes del ocaso, sumo a tu devoción,

mi raíz y dirección en tu legado estriben.
permíteme que en forma sempiterna yo libe
feliz, en los aljibes de tu invaluable don.

Tributo al coletto

(O “Nunca falta un gárrulo con título de mandamás”)

El ministro ‘e yo ni sé,
“Don Pedro de los Palotes”,
decidió pararle el trote
a todo aquel que no esté
inscrito en yo no sé qué
y ha firmado hoy un decreto,
que me otorga por completo
el gran Título Honorario,
Real y Plenipotenciario
de “El Protector del Coletto”.

Por mi extensa trayectoria
lavando coletto a mano,
este ilustre ciudadano
(el ministro), hoy ha hecho Historia
y a mí me ha puesto en la gloria
al convocarme a su vez,
para que redacte pues,
este documento histórico,
presidencial, categórico
y suscrito por un juez.

Entonces, **CONSIDERANDO:**
Que dadas las circunstancias
de tanta acción en flagrancia
que se viene generando
y al coletto ha ido dejando
en un lugar que carece
de importancia y no obedece

al trabajo al que hace honor,
menoscabando el valor
que este tiene y se merece.

Se RESUELVE:

Será penado (es prohibido
por este justo decreto),
agarrar para coleteo
franelas de algún partido
político, que haya sido
Gobierno o no. Y es preciso
al afirmar que ya se hizo
un estudio que da fe,
que está comprobado que
más bien, ensucian el piso.

Quien algún coleteo pise
pa' coletear con los pies,
debe tener un carné
que lo apruebe y lo autorice,
de lo contrario (lo dice
un inciso al documento,
que el palo es el elemento
principal para el coleteo),
y a quien viole este decreto
le sale confinamiento.

Quien un coleteo a conciencia
deje pudrir en un tobo,
que no venga a hacerse el bobo
y asuma sus consecuencias.
Y tendrá por penitencia
cinco mil saltos de rana,

pa' que no le queden ganas.
Y si reincide en tal acto,
se le aprehenderá *ipso facto*
para "que pague una cana".

Quien cuelgue un trapo desecho
en ventana o tendedero,
se le guindará un letrero
exactamente en el pecho,
donde recen sus derechos,
deberes, y detenido
será y cuando haya cumplido
dos años en la mazmorra,
se mandará pa' la porra
con su traperero podrido.

Queda prohibido meter
coletos en lavadoras,
la pena es aterradora,
sea hombre o sea mujer.
Y a aquel que osase tender
un coleteo en un cepillo
de barrer, un par de grillos
se le tendrán preparados,
pa' que viva en "El Dorado"
y lavando calzoncillos.

Quien le abra un hueco a un coleteo
en el centro y meta el palo,
podrá conocer lo malo
que es violar este decreto,
pues la pena a ese irrespeto
es de año y medio metido

en un “tigrito” escondido,
hasta verlo zonzoreco,
por estar buscando huecos
donde no se le han perdido.

Entonces pues, el coleteo
debe estar en un sitio
olímpico, celestial,
donde, de ajar, no sea objeto.
Cúmplase este fiel decreto
donde a todos se conmina
a acatar como doctrina
y no cual acta cualquiera,
pues después del ojo afuera
no vale terramicina.

La Guaira, 16 de mayo de 2020

Lo que ha de sentir la luna

Por: Obdulio Granado y Alexander “Chane” García

Hoy sé de forma concreta
lo que ha de sentir la luna,
al vivir con la fortuna
de ser musa de poetas.⁵

JANICE ÁLVAREZ LOZADA

MUSA DE POETAS

I

Descifrando tu alfabeto
me arroja tu plenilunio
cada laurel e infortunio
que amparas como secreto.
Una décima, un soneto,
lanza a tu alcoba un poeta,
mientras tú, cada faceta
me confiesas, una a una,
por eso de tu fortuna
hoy sé de forma concreta.

II

Del bardo triste y errante
que canta bajo tu fuente,
tomas su dolor creciente
y su corazón menguante.
Y con el amor gigante
de tu resplandor, se aúna
a su esperanza y nace una
nueva luz que en él se enciende.
es allí que el bardo entiende
lo que ha de sentir la luna.

5 Redondilla inédita de la poeta popular puertorriqueña Janice Álvarez Lozada. [N. del E.].

III

Enamoraste a Quevedo,
a Borges, Platón y Dante,
permite que yo te cante
y pueda quitarte el miedo.
Permíteme, que yo puedo
acobijarte en mi cuna,
no quedará duda alguna
del amor que doy por ti,
podrás comentar de mí
al vivir con la fortuna.

IV

Dime, dime, ¿a dónde miras
en este inmenso universo?
¿Estás buscando mi verso?
¿Es por eso que suspiras?
No voy a decir mentiras
pues esta frase me inquieta:
Hoy sé de forma concreta
lo que ha de sentir la luna,
al vivir con la fortuna
de ser musa de poetas.

Romance de padre a hijo

Para mi ingenioso y amado hijo, Isaac de Jesús

Como gotitas de luz
entre un concierto de voces,
veo un sol de mandarina
que en mi ventana se esconde,
escortado por el mar
que piropea al horizonte,
una hermosa hada madrina
y cuatro ángeles cantores,
quienes florecen a diario
en mis áridos rincones,
reverdeciendo mi alma
con su enjundia y sus primores.

Al beso de la mañana,
cuando brotan sus albores
y la aurora centellea
pintando sus arreboles,
entre aromas de café
y el recital de un sinsonte,
me asomo a tus correderos
y allí estás tú, con tus dones,
extendiéndome tu mano,
lanzándome tus redobles,
invitándome a jugar
zambullido en tus vapores.
Y en juicio de tu victoria
te saboreas y entonces,
guardándome en tu bolsillo

enseguida abres tu cofre
donde atesoras jardines,
tus praderas y tus montes,
tus espadas, tus molinos,
tus afanes de quijote
y con mi espalda de escudo
vas derribando dragones
y me nombras Rocinante,
al que mantienes al trote
pastoreando en las alturas
toboganes de colores.

Embebido en monerías
yo te dejo que retoces,
mientras contemplo tu estampa
y tú exploras mis facciones,
y yo te veo como un ángel
y tú ves un monigote
al que estrujas su cabeza
haciendo que se atolondre,
allí es cuando apenas parte
el tren de tus emociones,
donde decides que yo
sea el conductor y el botones.
Y me dibujas un traje
con sombrero y con bigotes
y tú, desde la ventana,
a todo al que reconoces
le lanzas una sonrisa
que fulgura en todo el orbe,
dando la orden del silbato
que dichosos todos oyen
y saludas a Doñana,

al vendedor de alfondoque,
a Pacheco, al Ratón Pérez
y Aquiles, desde su coche,
al pasar por la capilla
te arroja mil bendiciones
que dejan tu corazón
sin apremios ni estaciones,
pero al ver que ya no puedo
me montas en tu remolque,
me das un aire de auxilio,
no permites que me ahogue
y me regresas el alma
con tus manitas de cobre,
con tus rodillas hollín,
con tu carita de achioté,
y yo, plácido te digo,
antes que otra vez me domes:
Hijo lindo, vida mía,
¡a comer, ya son las doce!

Humitos que coquetean
caminos, con sus olores,
despegan desde la estufa
avioncitos de sazones,
que aterrizan en tu boca,
dulzor de los papelones,
donde van las hormiguitas
en fila a cargar terrones,
donde Dios, sus Querubines
puso para que te apoyen
y ellos dejan en tu puerta
una feria de favores
que en sueños, desde tu almohada,

cada amanecer recoges:
goteritos de sosiego
a cuestras de caracoles,
alfeñiques de arrumacos
para evitar que rezongues,
cascadas de hierbabuena
con conchitas de limones
para saciar llamaradas,
arrebatos y pasiones.
Además entre tus sábanas
dejan un circo de amores,
con guapas malabaristas
que logran que te sonrojes
y hacen que tus carcajadas,
y tus picardías afloren,
descifrando adivinanzas
con tu varita de bronce,
como un mago que acertijos
oculta por los telones,
donde saltan las palabras
y preguntas por montones
que me lanzas como dardos
como si yo fuese un roble,
o un gran libro milenario
que toda respuesta esconde,
soltándome cada duda
que en tu cabecita ronde,
apagándome el aliento,
negándote a que repose,
hablando de tus ingenios,
tus arrojos, tus temores,
que a veces yo no te entiendo,
que no quieres que me enoje,

y sin temores ni orgullos
te pido que me perdones.
Y mientras digo que te amo
sobre mis imperfecciones,
aquel sol de mandarina
que en mi ventana se esconde,
antes de apagar sus velas
y que el cielo se encapote,
hace un guiño, se despide
y me dice que no llore.
Pues mañana ese trencito
de travesuras veloces,
recorrerá otros caminos
con su chimenea de adioses,
con su máquina de encantos,
con su silbato de flores,
esperando al capitán
que honroso lo condecere.

Cocuyitos hacen techo
en tu cama de algodones,
cuando yo ciño a tu pecho
angelitos, con botones,
los que serenan tus bríos,
los que afinan tus bemoles,
amparando cada sueño
de inocencia que tú asomes.

Venga para acá mi niño,
déjeme que yo lo arroje,
que entre cuentos e historietas
en mi regazo lo amolde,
déjeme, mientras lo abrazo,

que mis plegarias entone,
que se me acaben los mimos,
que ni un besito me ahorre.
Permítame que lo deje
como lo hago cada noche,
junto con su hada madrina
y tres ángeles cantores,
allá, en aquella colina
de amor que todos conocen,
donde reina la ternura
y el júbilo, ¿sabe dónde?
En las manos de Diosito,
quien nos da Sus bendiciones.

Hoy la Virgen Marinera

I

No me digan que me calle
pues pienso hacer caso omiso,
y además tengo el permiso
fiel, de la Virgen del Valle.
Quien hoy pasea por las calles
con un nudo en la garganta,
de ver cómo el pueblo aguanta
tanta injusticia y carencia
y a pesar de tanta ausencia,
a su virgencita canta.

II

Hoy la Virgen Marinera
de un lado ve la opulencia
y del otro la impaciencia
de aquel que no halla manera;
ve la mano traicionera
que a otro pone de rodillas
y ve a aquel que a su capilla
llega con Dios en sus labios,
y a pesar de tanto agravio
va y pone la otra mejilla.

III

Hambre, pena y corrupción
es lo que la Virgen ve,
pero no pierde la fe
por tanta desproporción.
Ella, con su Bendición
otro escenario avizora,
pintando una nueva aurora
en cada alma y cada boca
y lo que a cada quien toca,
pronto le llegará la hora

IV

Hoy la Patrona de Oriente
llora ante la pesadilla
de mirar cómo se humilla
a su pueblo y a su gente.
Yo le suplico ferviente,
ella bendice mis días,
yo me inclino ante el Mesías,
ella de mí se hace eco,
mientras sus lágrimas seco
y ella me seca las mías.

Voces Risueñas de Amor

*Para todas las generaciones de ángeles
de las Voces Risueñas de Carayaca:*

Ríen,
el amor que sueñan,
cantan,
su sonrisa en flor.
Fértil jardín que regala
botones de estrellas,
de patria y de sol.

Esa
gracia ribereña,
luz,
de mágico color,
es la llovizna que riega
el candor de unas voces
risueñas de amor,
Voces Risueñas de Amor.

I
En esa montaña junto al mar y el cielo,
un ángel su vuelo detuvo, y cantó,
y unos Serafines que oyeron su canto
vestidos de encanto, sumaron su voz.

Otros Querubines y Tronos se unieron
al coro celeste que allí se fundó
y hoy aquel empíreo feliz, se conoce,
por aquellas Voces Risueñas de Amor.

II

Señores, doncellas y humildes mozuelos,
prosiguen el vuelo del ángel aquel,
sonrisas y versos, mohines y tonos
que sirven de abono a un lindo vergel.

Vergel que engalanan gorjeos, mariposas
y coplas hermosas, de herencia ancestral,
mientras que extasiadas sus reinas dichas
sonríen orgullosas de oírlos cantar.

III

Rosal de aguinaldos al Niño Divino,
romance genuino de etérea expresión,
que sembró aquel ángel, regalo de gloria,
esencia y memoria de la tradición.

Y al dormir el Niño, sonriente despierta,
se asoma a la puerta y escucha un tambor
y mil Serafines responden veloces
regando sus Voces Risueñas de Amor.

La Guaira, 9 de agosto de 2020

La réplica

I

Las tardes de primavera
de aquí, son fenomenales:
las alegran los turpiales
con sus décimas viajeras.
Un recital se armó afuera
que comenzó el Chirulí,
le contestó el Pitirrí,
e interrumpiendo al Zamuro,
dijo el Chivo con apuro:
“Permiso, meeeeeeee toca a mí”.

II

Para compartir mi cena
pedí el favor a la Iguana,
que cantara con la Rana,
décimas de Nochebuena.
Luego el Sapo y la Chenchena
dieron sus versos mejores
y para rendir honores
al Cachicamo y al Loro,
se escuchó elegante al Toro:
“¡Muuuuuy buenas noches, señores!”.

III

Un poeta decimista,
el respetado Cangrejo,
le dio la orden al Conejo:
“Escuche y no pierda pista,
ponga en la puerta una lista
y que todo el que asistió
se anote según llegó,
en estricto orden, le exijo”.
Y en eso el Becerro dijo:
“¡Cuidado, que veeeeeengo yo!”.

IV

Con su piquito de oro
ya se despedía el Zorzal,
el Cochino y el Turpial,
escoltados por el Toro.
“El recital –dijo el Loro–,
aquí acaba, finaliza”,
y el Pato, muerto e’ la risa
gozando entre aquella farra,
gritaba desde la barra:
“¡Cuá cuá, cuando me toque me avisan!”.

Cual neblina

Con gran frecuencia, fugaz desapareces,
como hebra en el viento,
cual neblina.

Llevándote ese embrujo que estremece;
y tu ausencia es tormento
que calcina.

De repente, con el alba tú apareces,
arrancando mis hojas
y te enojas.

Y de mis flores (que en tu jardín florecen),
blanquecinas y rojas,
me despojas.

Después regresas, e irrigas con tus besos
mis raíces y guardas
tus espinas.

Y antes que caigan la tarde y mi embeleso,
en perderte no tardas,
cual neblina.

Índice

PRESENTACIÓN POR RICHARD GERARDO TERÁN	8
PRÓLOGO	10
Pastor de Ángeles	11
Buenos días, Cangrejito	12
Entrego todo	14
El conejo literato	17
Mi viejo castillo	20
Entre cantos y jazmines	21
Niñita malvada	22
Dijo bien	25
Cien septiembres	26
Seis hermanitos	28
Aun con 57	32
Décima a la Décima	35
Ingenioso Fénix	36
Sumas y restas (O “La historia de la Gaviota que aprendió a volar”)	37
A todo el mundo incomoda	39
Mis versos al sol	41
A Julio Manuel	42
Un palo	43
Torcuato	44
Las manitas de mi niño	50
Pasión esdrújula	55
Mi puerta	56
El conuco de Tío Conejo	57
Lo que no se me ha perdido	60
Aunque me veas de pie	62
El guardián de tus primores	65
De vida y libertad	66

El hermano que vuela	67
¿Por qué?	70
Aunque no sea Nochebuena	72
Puentes y alfombras	74
La dama de la maleta mágica	75
Un Maestro	79
La misma suerte	80
Historia	81
Sequía	83
Meche, Nacho y Güicho (O “Tachirense arrecho a causa de un patiquín de la esquina de Marcos Parra”)	84
De hallacas y Paro Petrolero (O “Mis navidades en La Bajá’e los Perros”)	92
Conjeturas	94
Soneto para un Ángel	95
Pun Catalina	96
Cómplices entrañas	98
Décimas al Niño Jesús	101
Marzo o abril	102
Reyes, santos y ratones	103
Juega conmigo Kimbola (O “Mis fascinantes memorias con Goyo”)	105
Elegía a Luis María	108
Amor geométrico	109
Soneto del Capitán	110
El maestro que no sabía leer (O “La historia del niño que se volvió un ocho”)	111
Pingue Pinguito	116
Bolívar	118
Corazón inmarcesible	119
Lleva por nombre María	120
La locura del amor	128
Vuelo sin escalas	129

La distancia	130
Venezuela es poesía	131
Mariposas danzarinas	133
La Reina de la Empaná'	134
Sonetos de Testamento	136
Bendiciones	141
Con tus candiles	142
Pa' Juancho	143
Volver a tu cornisa	145
Vuela mariposita	146
Señores, llegó La Caja (O "Calenturas y jodederas de un calvario")	147
Soneto de luz	152
Tu sonrisa es ventaja	153
La manzana	154
Mis cuatro Pingues	156
Como en aquellos días	163
La princesa del vestido de flores	164
Perdón	168
Tu Gracia	169
En tus aljibes	170
Tributo al colete (O "Nunca falta un gárrulo con título de mandamás")	171
Lo que ha de sentir la luna	175
Romance de padre a hijo	177
Hoy la Virgen Marinera	183
Voces Risueñas de Amor	184
La réplica	186
Cual neblina	187

Edición digital
Noviembre de 2020
Caracas - Venezuela

ALEXANDER “CHANE” GARCÍA LA CRUZ

(Caracas, 1970)

Nacido en Catia; donde creció, entre familia y comunidad, en un trascendental ambiente musical popular y latino-caribeño. Bachiller en Humanidades (1998), previamente inició la práctica de canto en música llanera. Luego, egresó de estudios técnicos y universitarios en Educación (1999-2003). Mientras que, desde los ochenta, venía participando en múltiples y sucesivas agrupaciones populares o folclóricas con proyección nacional e internacional (en cantidad de festivales, congresos y talleres), fue ejerciendo, junto a los de composición musical, el estudio y escritura rigurosas de poesía, del soneto y de la décima. Profesor de música y del sistema escolar (1989-2007), laboró en varios cargos y proyectos relevantes en los ministerios de educación y cultura, así como de eventos y organizaciones comunitarias (2008-2017). Actualmente reside en La Guaira, dirige la Agrupación Musical “Sabor a Pueblo” y el Centro de Formación Cultural “José Fernández Díaz”, de la Parroquia Sucre.

ENTRE SUEÑOS Y ROCHELAS

Poemas y otros escritos

Esta selección, que abarca décadas –hasta muy reciente– de trabajo constante, incluye formas literarias como el soneto clásico, soneto polimétrico y soneto dialogado; décima, glosa, verso libre, cuento, fábula, memorias, y crónica satírica, en prosa y verso. Con un estilo polivalente, de laboriosa raigambre popular, el autor nos sumerge en una subjetividad poética cargada de afectos familiares, comunitarios, románticos, estéticos, espirituales y de identidad nacional o local. Con un importante énfasis en las realidades sociales y el registro artístico de la memoria insurgente de nuestros mayoritarios campos y barriadas, históricamente excluidos. Desde lo íntimo y personal hasta lo colectivo, rinde cuenta y homenaje de la rica diversidad cultural venezolana, y del rigor de las prácticas educativas y culturales en resistencia.